



*Sonñar despiertos*

**forum.com**

- papeles de formación continua -

Nº 210 - 24 de marzo de 2024

# Índice

<b>Este número</b>	<b>3</b>
<b>Soñar despiertos</b>	
<b>Retiro</b>	<b>4</b>
<b>El sueño de ser comunidad</b>	
<b>Formación</b>	<b>10</b>
<b>El ‘principio mariano’ de la Iglesia</b>	
<b>Comunicación</b>	<b>23</b>
<b>Orientaciones para la retransmisión de la celebración de la eucaristía</b>	
<b>Carisma</b>	<b>35</b>
<b>El sueño de los nueve años: narrar una inspiración</b>	
<b>Pastoral</b>	<b>41</b>
<b>Pastoral juvenil y formación salesiana</b>	
<b>La Solana</b>	<b>53</b>
<b>Cuidar al enfermo cuidando las relaciones</b>	
<b>Por tu Palabra</b>	<b>55</b>
<b>“Este hombre era poderoso pero estaba leproso”</b>	
<b>El anaquel</b>	<b>60</b>
<b>‘Fiducia supplicans’, un documento oportuno</b>	
<b>Sueños para ti</b>	<b>62</b>
<b>Sueños para ser contados</b>	

## **forum.com – papeles de formación continua**

Revista fundada en 2000 – Tercera época  
Delegación Inspectorial de Formación “Santiago el Mayor”

**Delegado de Formación:** Juan José Bartolomé  
**Dirección:** Mateo González [forum@salesianos.es]

**Jefe de redacción:** José Luis Guzón  
**Depósito Legal:** LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

# ► Este número

## Soñar despiertos

**L**lega la Pascua, el número de la revista **forum.com** de este mes de marzo nos llega en el Domingo de Ramos, el pórtico de la Semana Santa. Desde aquí alcanzamos a ver el amanecer de la mañana de Pascua y su impulso, en sintonía con la campaña pastoral, a “soñar despiertos”. Una invitación que implica pasar “de los sueños a los proyectos para vivir nuestra mejor versión, como Jesús de Nazaret.

Dios nos quiere como somos, pero nos sueña mejores y por eso nos invita a concretar, optando por el compromiso y la construcción del Reino, como hizo Don Bosco”. Un proceso en el que nos sale al encuentro la figura del Buen Pastor, por lo que la campaña tiene como objetivo “proponer y acompañar las experiencias de servicio y gratuidad, los momentos celebrativos y de oración, el compromiso con los cercanos y los últimos”.

Esta Pascua los sueños se materializan en la esperanza de la vida nueva prometida por Jesús. Los sueños toman forma de encuentro con el Resucitado que sigue alentando la misión de su Iglesia, que sigue ofreciendo la fuerza y la audacia de su Espíritu. En este sentido este sencillo subsidio de formación sale a nuestro encuentro para renovar nuestra mente y nuestro espíritu a partir de los signos de nuestro tiempo.

¡Feliz 24! ¡Buena Pascua de Resurrección!

 **Mateo González Alonso**

# Retiro

## El sueño de ser comunidad En comunidades fraternas y apostólicas

Miguel Ángel Álvarez, SDB

### 1. Oración inicial

Señor, ayúdame a reconocer en este momento especial de retiro mi propia fragilidad y vulnerabilidad, todo aquello que me preocupa y ocupa en mi vida, para poder verlo desde tu mirada e iluminarlo desde *el sueño de ser comunidad*.

### Oración

Señor, único Dios y Trinidad perfecta,  
fuente y meta de todo nuestro ser,  
infunde la caridad y la luz de tu Espíritu  
en nuestras comunidades,  
y hazlas espejo transparente de tu misterio de comunión.

Haz que, amándonos con espíritu de familia  
y compartiendo en plenitud todos los bienes,  
construyamos una verdadera comunión  
de personas, para manifestar a los hombres  
la presencia y la fuerza de tu Amor eterno  
y orientarlos hacia ti, único bien verdadero.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Sabemos la importancia de la comunidad; sabemos que en ella se refleja el misterio de la Trinidad; sabemos que, aunque no son perfectas, están llamadas a vivir en el amor, lleno de dulzura y caridad entre los hermanos. Soñemos hoy el sueño de ser comunidad tal y como nos lo piden las Constituciones:

*«Vivir y trabajar juntos es para nosotros, salesianos, exigencia fundamental y camino seguro para realizar nuestra vocación.»*

*Por eso nos reunimos en comunidades, en las que nos amamos hasta compartirlo todo en espíritu de familia y construimos la comunión de las personas. En la comunidad se refleja el misterio de la Trinidad; en ella encontramos respuesta a las aspiraciones profundas del corazón y nos hacemos, para los jóvenes, signos de amor y de unidad» (C 49)*

## **2. Palabra de Dios**

Iluminamos este retiro con un texto de la Palabra de Dios, una cita de la carta de San Pablo a los Romanos que encabeza la sección “En comunidades fraternas y apostólicas” de nuestras Constituciones:

*«Que vuestra caridad no sea una farsa. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo. Contribuid en las necesidades del Pueblo de Dios; practicad la hospitalidad. Tened igualdad de trato unos con otros»(Rom 12,9.10.13.16)*

El capítulo 12 de la carta a los Romanos comienza con un tema de valor extraordinario: vivir las relaciones de caridad y de servicio mutuo con la conciencia y la voluntad de donación sacrificial viva, santa y grata a Dios (Rom 12, 1-2). De ahí proviene la intención, y a la vez la fuerza, de no contraponer, sino de poner en común los diversos carismas (12, 3-8), de vivir con amor recíproco: amor sincero, genuino y auténtico (v. 9), con fraternidad («philadelphia»), que se concreta en afecto y estima recíprocos (v. 10). El realismo de las situaciones pide a menudo solidaridad con los hermanos («santos») en sus necesidades, sobre todo si están en viaje apostólico (misionero), necesitados, por tanto, de hospitalidad generosa (v. 13). Pero el amor requiere que la comunión se base en sentimientos profundos y tenga las intuiciones y finezas del corazón, compartiendo recíprocamente alegrías y dolores, y, al mismo tiempo, mortificando impulsos egoístas y orgullosos (versículos 15-16).

## **3. Comentando la cita bíblica<sup>1</sup>**

La naturaleza fraterna y apostólica de la comunidad salesiana y su motivación bíblica (Rom 12,9.20.13.16) constituyen una página central en la vida del carisma salesiano, como indica C49: «Vivir y trabajar juntos es para nosotros, salesianos, exigencia fundamental y camino seguro para realizar nuestra vocación».

Con todo, limitarse a usar esta expresión, citada a menudo, puede ocultar la razón teológica de la comunidad cristiana, como afirman las mismas Constituciones: «En la comunidad se refleja el misterio de la Trinidad; en ella encontramos respuesta a las aspiraciones profundas del corazón».

Pablo instruye a los cristianos de Roma sobre eventuales problemas de liderazgo; todo deriva de cuanto ha dicho antes sobre el amor de Dios, manifestado en el don de su Hijo, Jesucristo (cfr. Rom 5,1-11; 8,31-39). Porque lo hemos recibido de Dios, lo podemos compartir unos con

---

<sup>1</sup> Este comentario es de F. J. Moloney; está publicado en J. J. Bartolomé (Ed.), *Luz para mis pasos. Lectio divina sobre las citas bíblicas de las Constituciones SDB*, Madrid 2016, 63-70.

otros. Solo teniendo en cuenta esta verdad teológica fundamental cabe afirmar que realizamos una pastoral en la que «somos para los jóvenes signos de amor y de unidad» (C 49).

### **Medita estas afirmaciones de las Constituciones:**

- ✓ En la comunidad se refleja el misterio de la Trinidad
- ✓ En ella encontramos respuesta a las aspiraciones profundas del corazón

La pasión apostólica salesiana es uno de los grandes dones que Dios concedió al mundo y a la Iglesia a través de la vida y la misión de Don Bosco. Pero esto puede constituir también nuestra mayor debilidad si los salesianos se limitaran a ser justamente famosos por llevar adelante un duro trabajo en su misión con los jóvenes en todo el mundo. Las Constituciones insisten en que los salesianos no se reúnen en comunidad para ser más eficaces en su trabajo con los jóvenes (lo que, sin duda, es una consecuencia importante de la vida de una comunidad salesiana); **el primer objetivo** de la comunidad fraterna y apostólica es ofrecer una experiencia de afecto sincero entre los mismos salesianos, «para amar y servir a Dios y para ayudarnos unos a otros» (C 50); la comunidad es, en efecto, el lugar en que «nos comunicamos alegrías y penas», en un ambiente de «bondad, humildad, dulzura y comprensión» (C 51, cita Col 3, 12-13).

- ✓ ¿Cómo es el ambiente de mi comunidad?
- ✓ ¿Trato de vivir una experiencia de afecto sincero hacia mis hermanos de comunidad?
- ✓ ¿Cultivo en ella la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión? ¿Son mis palabras y actos reflejos de todo ellos?

Las Constituciones reflejan la insistencia de Pablo sobre el «afecto fraterno» como un rasgo de la comunidad cristiana. Las relaciones entre salesianos no deberían ser las del trabajador que trata con otros trabajadores que viven en la misma vivienda. La relación ha de ser algo que se siente. Este es el significado de afecto.

El equilibrio entre el afecto que une a los salesianos dentro de una comunidad y su actividad pastoral se expresa maravillosamente en C 52: una comunidad que acoge a un hermano, los esfuerzos de cada salesiano por construir la comunidad en que vive, la capacidad de todos en aceptar y sostener a un hermano en momentos de dificultad. La promesa de Don Bosco, «pan, trabajo y paraíso», puede entenderse como dirigida a la vida de cada salesiano: alimentación, trabajo pastoral entre los jóvenes y un hogar, la casa salesiana, que sea «el cielo en la tierra». La conclusión de Pablo: «Tened la misma consideración y trato unos con otros» (Rom 12,16) exige armonizar la vida común. Si los miembros de una comunidad no están abiertos al precepto del Señor de dar y recibir con amor, y que este amor se refleje en su apostolado, ni un Rector Mayor, ni un Inspector, ni la Iglesia podrán nunca ser aquello a lo que Dios los ha destinado. Estas varias «comunidades» institucionales (la comunidad local, la Inspectoría, la

Congregación y la Iglesia) piden al salesiano que responda generosamente a otra de las recomendaciones de Pablo, y que en nuestro mundo con tantas emigraciones son cada vez más urgentes: «Practicad la hospitalidad» (v. 13).

Las palabras de Pablo en el v. 16 refuerzan la reflexión sobre el modo de convivir los salesianos y permiten crear armonía en la comunidad: respetar y amar a los que uno podría considerar inferiores (v. 16b), y no considerarse nunca superior a otros en sabiduría (v. 16c). Son sabios principios para una vida común, pero hay más: amar a quienes parecen ser pobres y necesitados está en el corazón del mensaje de amor del Evangelio, como dijo Jesús:

«Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios» (Lc 6,20; Mt 5,3) y «No he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (Mc 2,17; Mt 9,13; Lc 5,32). Los artículos de las C 53-54 siguen esta tradición, dedicando una gran atención al enfermo, al anciano y al moribundo, mientras C 52 invita a cada uno a combatir cuanto en sí mismo descubre de anticomunitario.

### **Constituciones 52:**

*El hermano se compromete a construir la comunidad en que vive, y la ama aunque sea imperfecta: sabe que en ella encuentra la presencia de Cristo.*

*Acepta la corrección fraterna, combate cuanto en sí mismo descubre de anticomunitario, y participa con generosidad en la vida y en el trabajo común. Da gracias a Dios por vivir con hermanos que lo animan y ayudan.*

- ✓ Da gracias a Dios hoy por los hermanos con los que vives en comunidad.
- ✓ ¿Cómo estoy construyendo este año mi comunidad?
- ✓ ¿Qué debería combatir en mí por ser anticomunitario?

La importancia teológica de vivir juntos con afecto fraterno ha sido una característica de la Iglesia. En la historia de la Iglesia, y a veces en la historia de la Congregación, ha habido ocasiones que han puesto en peligro esta característica. Los salesianos viven, rezan, comparten, se preocupan y trabajan juntos en favor de los jóvenes porque creen en Dios y responden al precepto de Jesús: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros» (Jn 13,34; cfr. 13,15; 15,12.17). Este amor no es nunca un fin en sí mismo, sino un elemento esencial en la misión cristiana para dar a conocer a Dios: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos, si os amáis unos a otros» (Jn 13,35; cfr. 17,21.23).

#### **4. Para profundizar<sup>2</sup>**

La comunidad es para los religiosos ante todo una opción fruto de su vocación, en el sentido de que no es concebible la vida religiosa sin la comunión concretada en la vida común. Para los religiosos, y de manera especial para nosotros los salesianos, hay razones fundamentales para esta opción: la exigencia de la fraternidad nace del hecho de que somos hijos del mismo Padre, miembros del Cuerpo de Cristo; la vida religiosa crea una auténtica familia formada por personas que comparten una misma fe y proyecto de vida; finalmente, como salesianos estamos llamados a crear y vivir un espíritu de familia como lo quería don Bosco.

Como en otros campos de la vida religiosa también aquí podemos encontrar riesgos, como los de establecer un estilo de relaciones meramente funcionales o jerárquicas o falsamente democráticas. Las nuestras, en cambio, deben ser relaciones fraternas y amistosas, que nos lleven a amarnos hasta compartir todo. Un criterio como éste nos hace ver que se comprende y se vive bien la comunidad cuando tiende a la comunión. La comunidad sola, sin comunión, con todo lo que ésta supone de acogida, aprecio y estima, ayuda mutua y amor, se reduce a un grupo en el que se yuxtaponen las personas. Pero, por otra parte, la comunión sin comunidad es una forma narcisista de vivir la vida y, como consecuencia, una contradicción, porque es una forma solapada de individualismo.

Hoy los religiosos deben hacer un gran y compartido esfuerzo para crear comunidades religiosas donde la solidez espiritual, la calidad humana y el compromiso apostólico de cada uno de los miembros hagan que la vida sea de verdad buena, bella y feliz. Del mismo modo que uno no se casa para sufrir sino para ser feliz, no se entra en comunidad para cargar con los hermanos, sino para amarlos y ser amado. En otras palabras, sin calidad humana y espiritualidad no hay fraternidad.

Además, y visto desde la perspectiva de la misión de la vida religiosa, estando solo no se puede ser signo del Dios amor, que, en su realidad más profunda, es Trinidad, comunidad de personas que se participan y donan mutuamente. Así pues, la misión misma precisa la comunidad. Sin ella puede haber actividad, gestión de obras, pero no misión.

Además, en un momento en el que la presencia de los seculares en las Congregaciones es progresivamente mayoritaria, y no sólo como empleados y colaboradores, sino como corresponsables y hasta como dirigentes de instituciones religiosas, con mayor razón las comunidades deben sobresalir por su vida de comunión, de modo que ésta se difunda en forma de círculos excéntricos en los grupos de los corresponsables y colaboradores y en aquellas personas cercanas a las presencias y obras de los religiosos.

Todavía queda por subrayar otro rasgo no secundario de la vida religiosa hoy: el de las comunidades multiculturales en una sociedad cada vez más multicultural. El testimonio de comunidad formadas por personas de edad, origen, lengua, cultura, formación y tradiciones diversas y unidas por la fe, por la esperanza y por la caridad es un verdadero tesoro, tanto más que la tentación de la xenofobia se deja sentir cada día más fuerte. La comunidad religiosa, además, es una gran aportación que ofrecemos a este mundo dividido por la injusticia social, por los conflictos interétnicos, y por ciertos modelos sociales, culturales y económicos que están destruyendo la solidaridad e hipotecando para siempre la fraternidad. Dios es

---

<sup>2</sup> Como material complementario, puede servir este texto de don Pascual Chávez pronunciado en su conferencia a los provinciales y directores de las Provincias de Europa Occidental en Sanlúcar, Sevilla, 11 de octubre de 2010.



comunidad. Dios es amor. ¡He ahí la buena nueva! ¡He ahí lo que estamos llamados a ofrecer para la humanización del mundo!

## **5. Rezar la voluntad de Dios, escuchada en su palabra**

*Señor, tú nos has llamado a manifestar tu amor a los jóvenes.*

*Guíanos y ayúdanos en nuestro deseo de mostrar amor y afecto en nuestras comunidades. Protégenos de la dureza de corazón que puede dañar las relaciones entre hermanos cuando surgen diferencias.*

*Enséñanos a reconocer en nuestros ancianos, enfermos y moribundos una manifestación pública del misterio pascual de tu Hijo, Jesucristo.*

*Señor, ilumina a los salesianos para que puedan reconocer que su vocación no se realiza cuando su pastoral entre los jóvenes obtiene un reconocimiento, sino solamente cuando ellos en comunidades fraternas y apostólicas manifiestan tu amor y atraen a los jóvenes hacia tu abrazo de Padre. Amén*

# Formación

## El ‘principio mariano’ de la Iglesia. Aspectos antropológicos y eclesiales de la presencia y el papel de María en la historia de la salvación<sup>3</sup>

Linda Pocher, FMA<sup>4</sup>

*A partir de la eclesiología simbólica de Balthasar y el magisterio sobre la mujer del papa Juan Pablo II, la autora analiza la experiencia que la Iglesia vive hoy respecto de la presencia y del papel de la mujer, realiza también una revisión de la Escritura, y propone algunas sugerencias que podrían ayudar a la Iglesia a avanzar en el camino del reconocimiento y de la apertura a la dimensión femenina de su identidad y de su acción.*

La expresión “principio mariano” pertenece a la eclesiología elaborada por el teólogo Hans Urs von Balthasar durante los años inmediatamente anteriores al Concilio Vaticano II y durante la época de su recepción. La propuesta de Balthasar nace de una meditación del misterio nupcial de la Iglesia (cf. *Ef* 5) y de la presencia y el papel de María en la historia de la Salvación<sup>5</sup>.

En resumen, podríamos retomar el argumento de Balthasar de la siguiente manera: si Jesús, el Hijo venido al mundo, representa al Padre y ofrece a la humanidad su don de salvación, es necesario que haya al menos una criatura que, en representación de la humanidad, acoja ese don con fe y disponibilidad, para que el don del Padre pueda tener efecto. María, en su sí a la encarnación y a la muerte de su Hijo, es esta criatura. En su sí, María es el principio de la Iglesia, es decir, su inicio y su modelo. María lo es en cuanto mujer, en virtud del hecho de que solo la mujer puede acoger en sí, gestar y dar a luz un hijo. Por tanto, en María se cumple la profecía del protoevangelio: María es la Nueva Eva, en cuanto colaboradora/ ayudante del Nuevo Adán y en cuanto Madre de los seres vivientes; es decir, es Madre de todos los que vuelven a nacer del agua y del Espíritu.

---

<sup>3</sup> Este artículo fue originalmente publicado en Ouellet, Cardenal Mark (dir.); *Para una teología fundamental del sacerdocio. Volumen 2. Perspectivas adicionales*. Publicaciones Claretianas, Madrid, 2023.

<sup>4</sup> Linda Pocher es Hija de María Auxiliadora, Doctora en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana en Roma. Enseña Mariología, Cristología y Teología Fundamental en la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación Auxilium de Roma.

<sup>5</sup> Cf., por ejemplo, Von Balthasar, Hans Urs; “¿Quién es la Iglesia?”, en *Sponsa Verbi II*, Encuentro, Madrid, 2001; Id., *El complejo antirromano*, BAC, Madrid 2018; Id., “Maria e il ministero sacerdotale”, en *Esistenza sacerdotale*. Queriniana, Brescia, 2010, pp. 32-58.

Asimismo, en cuanto primera creyente, María es el prototipo del creyente, en el sentido de que observando su experiencia de fe podemos reconocer la “forma básica” del creyente cristiano. En un momento en el que la Iglesia estaba progresivamente volviendo a ser consciente de su propio misterio, Balthasar propuso el principio mariano como contrapeso ante la tendencia a identificar a la Iglesia con la jerarquía que se le había confiado. Principio mariano y principio petrino, afirma el teólogo, son “coextensivos”, lo que significa no solo que el uno no puede existir sin el otro, sino, además, que hay una cierta preeminencia del principio mariano, porque sin el sí de María, Pedro no habría podido pronunciar su propio sí. Además, el sí de Pedro es siempre, en cierto modo, una concesión. La propuesta de Balthasar está fuertemente enraizada en la tradición, en particular en la mariología y en la eclesiología patrística y medieval, que tanto peso han tenido en la elaboración del magisterio conciliar sobre María<sup>6</sup>.

En los turbulentos años del posconcilio, cuando también el movimiento feminista comenzaba a reivindicar la posibilidad de que las mujeres accedieran al sacerdocio ministerial, la eclesiología de Balthasar parecía ofrecer –desde el punto de vista de la jerarquía– la solución más adaptada al problema; porque, por una parte, reconoce a la mujer un primado espiritual incomparable, precisamente en virtud de la maternidad divina de María, y, por otra parte, el primado institucional masculino queda protegido por la analogía y la simbología de los sexos: si Cristo es el Esposo, su representante institucional solo puede ser masculino<sup>7</sup>. En su Carta encíclica *Mulieris dignitatem* de 1988, Juan Pablo II funda claramente su propia reflexión en la eclesiología simbólica de Balthasar, que le permite realzar al máximo el genio femenino, estimulando la incorporación y la participación de las mujeres en todos los niveles de la Iglesia y de la sociedad, sin perjuicio de la prerrogativa materna, que le es propia, y de la exclusividad masculina respecto del ministerio ordenado<sup>8</sup>.

Viendo la importancia que la eclesiología de Balthasar, en particular la referencia al principio mariano y petrino en la Iglesia, tuvo en la elaboración de este documento y viendo las decisiones y acciones pastorales que se derivaron de ello, resulta muy oportuno reflexionar sobre la presencia y el papel de María en la historia de la salvación, con miras a una mayor apertura de la presencia femenina en la Iglesia. Por esto, manteniendo como telón de fondo del discurso en especial la eclesiología simbólica de Balthasar y el magisterio sobre la mujer del Papa Juan Pablo II, pretendo desarrollar el tema que se me ha confiado según tres momentos: en un primer momento me gustaría permanecer a la escucha de la experiencia que la Iglesia vive hoy respecto a la presencia y al papel de la mujer en la Iglesia. Creo que, en realidad, ya se ha recorrido un largo camino desde los tiempos del Concilio hasta hoy, desde *Mulieris dignitatem* hasta hoy, y es importante tenerlo en cuenta. En un segundo momento me gustaría volver de nuevo a ponerme a la escucha de la Escritura, para que la Palabra de Dios pueda iluminar la experiencia que vive hoy la Iglesia. En un tercer momento quiero proponer algunas sugerencias que podrían ayudar a la Iglesia a avanzar cada vez más en el camino del reconocimiento y de la apertura a la dimensión femenina de su identidad y de su acción, para ser, como ya auspiciaba el Concilio, cada vez más semejante a María.

<sup>6</sup> Cf. Concilio Vaticano II; *Lumen gentium*, n.8 y Leahy, Brendan; *El principio mariano en la Eclesiología de H.U.* von Balthasar. Ciudad Nueva, Madrid, 2002.

<sup>7</sup> Precisamente el paso sin mediación de la dimensión simbólica a la institucional sigue siendo un desafío en el sistema balthasariano. Cf. Canobbio, Giacomo; “Fecondità e limiti del rapporto tra Chiesa e Maria”, en Associazione teologica italiana (ed.); *Maria. Un caso serio per la teologia*, Glossa, Milano 2019, pp. 133-162; Dianich, Severino; *Trattato sulla chiesa*, Queriniana, Brescia 2005, p. 155.

<sup>8</sup> No solo se cita explícitamente a Balthasar en la nota 55, sino que todo el enfoque de la encíclica, la estructura del texto y el desarrollo de la línea argumental están influidos por el enfoque de Balthasar sobre este tema.

## ***A la escucha de la experiencia: un momento favorable para las mujeres, en la sociedad y en la Iglesia***

Es importante reconocer, en primer lugar, el hecho de que, sobre todo a partir del siglo XVIII, la Iglesia católica ha sostenido y alentado precisamente el protagonismo pastoral y civil de las mujeres, valiosas aliadas en la evangelización de un mundo moderno en el que ya empezaba a abrirse paso el fenómeno de la descristianización<sup>9</sup>. Además, no podemos olvidar que, desde el punto de vista histórico, el feminismo moderno es hijo de una cultura que, aunque secularizada, no puede no reconocerse como heredera de la tradición cristiana. Porque la tradición cristiana es la primera en reconocer la misma dignidad espiritual a las mujeres y a los hombres, a partir de la importancia otorgada a las numerosas figuras femeninas presentes en el Nuevo Testamento<sup>10</sup>.

Si observamos la situación actual, podemos afirmar que el derecho de las mujeres a una instrucción y participación social y política equivalente está hoy internacionalmente reconocido, al menos a nivel teórico. Las mujeres están presentes en todos los ámbitos de la vida laboral, pastoral, institucional. También en el interior de la Iglesia vemos que hay mujeres comprometidas en todos los ámbitos de acción pastoral: como catequistas, como formadoras y coordinadoras de iniciativas pastorales de distinto tipo. Vemos mujeres que representan a la Iglesia y su voz frente a la sociedad civil, mujeres comprometidas en política, en primera línea por el respeto y la promoción de los derechos de los más pobres y por el cuidado del medio ambiente. Vemos mujeres presidentes de asociaciones laicas, mujeres investigadoras y docentes en las facultades eclesiásticas e incluso en seminarios. Vemos mujeres comprometidas en el liderazgo de las comunidades cristianas, en aquellos contextos donde la presencia de ministros ordenados es reducida. Vemos mujeres ocupando puestos ejecutivos incluso en la Curia romana, gracias a los numerosos nombramientos conferidos por el Papa Francisco y sus más recientes predecesores. La jerarquía eclesiástica manifiesta con frecuencia un sincero interés por las mujeres, unido al esfuerzo por permanecer a la escucha de su pensamiento y de su experiencia.

Vemos mujeres ocupando puestos ejecutivos incluso en la Curia romana, gracias a los numerosos nombramientos conferidos por el Papa Francisco y sus más recientes predecesores. La jerarquía eclesiástica manifiesta con frecuencia un sincero interés por las mujeres, unido al esfuerzo por permanecer a la escucha de su pensamiento y de su experiencia.

### ***El obstáculo del clericalismo***

A pesar de que se ha difundido un prejuicio positivo generalizado hacia la mujer, todavía hay ambientes fuertemente marcados por ese fenómeno que recibe el nombre –poco acertado, en mi opinión– de clericalismo, es decir, un estilo de gobierno de la comunidad cristiana basado en una supuesta superioridad de los clérigos como únicos poseedores de autoridad moral e institucional dentro de la Iglesia. Creo que el término se usa de manera poco adecuada por dos

---

<sup>9</sup> Cf. Loparco, Grazia; “Incidenza della vita religiosa femminile nella Chiesa degli ultimi due secoli”, *Rivista di scienze dell’educazione* 51 (2013), pp. 251-266.

<sup>10</sup> Cf. Bellini, Marta - De Carli, Giuseppe; *Quando la Chiesa è donna. Storie di fede al femminile*. Sperling & Kupfer, Milano, 1996, pp. 5-89.

razones: en primer lugar porque se trata de un modelo que la Iglesia no ha creado, sino que más bien ha heredado, probablemente del modelo imperial de la antigüedad tardía. Un modelo que también han compartido muchas otras instituciones religiosas y laicas que se han sucedido a lo largo del tiempo; basta con pensar en los nacionalismos absolutistas europeos de la edad moderna; en segundo lugar, porque este modelo se difundió dentro de la Iglesia como “el” modelo católico de gobierno, hasta tal punto que fue asumido también por las comunidades religiosas femeninas, movimientos laicos y otras instituciones que no están compuestas por clérigos, ni mucho menos. Cuando este modelo está en vigor, las personas que han recibido un cargo institucional tienden a constituir una especie de casta, cerrada en sí misma, que se distingue por determinados privilegios. Muchas veces son los súbditos quienes defienden ese modelo, porque, a pesar del autoritarismo típico de esta forma de gobierno, pueden aprovecharse del régimen de severidad para perseguir sus propios intereses, convirtiéndose, a su vez, en obstáculos para el cambio.

Más allá del hecho de que se trata de un modelo atemporal que tiende a atraer personas psicológicamente frágiles y que favorece el que se perpetren abusos de poder de distinto tipo, lo que quiero poner en evidencia es que la persistencia de este modelo impide la circulación de los dones y el florecimiento de los carismas dentro de la Iglesia, provocando sufrimiento no solo en las mujeres y en los laicos –que pueden incluso a veces ser ellos mismos portadores de este estilo eclesial–, sino también en los sacerdotes cuando se encuentran en posiciones subalternas y en los propios superiores cuando están rodeados por súbditos demasiado preocupados por conservar su propia vida tranquila y sus privilegios. La difusión del clericalismo así entendido es el mayor obstáculo para el florecimiento de una Iglesia carismática y sinodal.

### ***Algunas desigualdades aún extendidas***

Tanto a nivel social como a nivel eclesial hay todavía tres órdenes de desigualdad que impiden el debate libre y, por tanto, la potenciación de las diferencias para una colaboración sinodal y fecunda no solo entre las mujeres y la jerarquía eclesiástica, sino también a nivel de complementariedad de los estados de vida de la Iglesia: entre laicos y laicos casados o consagrados; religiosos y religiosas; sacerdotes.

La primera desigualdad tiene que ver con la formación cultural, sobre todo teológica. A pesar de la apertura formal de las instituciones de estudios superiores tanto a las mujeres como a los laicos, hay otros elementos que impiden el acceso real al estudio de muchas personas que lo desearían: para las religiosas, por ejemplo, la convicción aún extendida de que no les es necesaria una formación teológica equivalente a la obligatoria para los sacerdotes; para los laicos, el coste prohibitivo de los estudios eclesiásticos y la falta de perspectivas de trabajo retribuido a nivel universitario o en el ámbito pastoral pueden fácilmente llevar a renunciar a ello. La segunda desigualdad está relacionada con la diferencia de oportunidad de desarrollo personal y de compromiso pastoral que se encuentra, de manera especial, en los institutos femeninos y masculinos y que con frecuencia está provocada y perpetrada por las propias mujeres en perjuicio de otras mujeres. La exposición de las religiosas a los abusos de conciencia y de poder es impresionante, y sucede ante la generalizada indiferencia eclesial, porque suele considerarse normal que las mujeres consagradas sufran limitaciones absurdas y humillaciones de distinto tipo por parte de superiores y superiores, en virtud de los votos que han

pronunciado<sup>11</sup>. La tercera desigualdad hace referencia a la posibilidad de que la pastoral sea un trabajo adecuadamente remunerado: es el caso de muchas tareas pastorales concebidas según la lógica del voluntariado, pero que, en realidad, exigen un compromiso a tiempo completo, algo que impide a los laicos el acceso a determinados puestos y que muchas veces dificulta la vida de las mujeres consagradas.

Superar estas desigualdades no es solo cuestión de justicia. Se trata, sobre todo, de favorecer una plena participación de todos los creyentes en la misión de la Iglesia, de manera que cada uno pueda hacer fructificar personalmente los dones y los carismas recibidos para el bien de la comunidad. Porque la comunidad cristiana no está formada únicamente por categorías de personas y de familias carismáticas: cada categoría está constituida por individuos, cada uno de los cuales es querido por Dios en su propia unicidad y es portador de una misión personal para el mundo y para la Iglesia<sup>12</sup>.

## **La escucha de la Palabra**

La Escritura y la Tradición han reflexionado desde el inicio sobre el vínculo entre María y todas las mujeres, remontándose a la figura de Eva, que por analogía y por contraste ilumina su identidad y su vocación, de igual manera que Cristo, Nuevo Adán, ilumina el significado de la creación del primer hombre en el jardín del Edén y lo redime de su destino. En la encíclica *Mulieris dignitatem*, siguiendo las huellas de Balthasar, Juan Pablo II no deja de llamar la atención del lector sobre la profecía del “principio”, como fuente de la que extraer luz sobre la dignidad de la mujer y su misión en el mundo y en la Iglesia.

El relato de la creación de la mujer contenido en el segundo capítulo del libro del *Génesis* contiene una palabra clave referida a la mujer precisamente para indicar la tarea que el Creador le confía frente a la humanidad: la palabra “ayuda” (*Gen 2, 18*). Así que, a partir de una lectura atenta del pasaje bíblico en su contexto, voy a tratar de responder a una pregunta fundamental: ¿en qué consiste la ayuda que la mujer está llamada a ofrecer al hombre? En segundo lugar, extendiendo la mirada a la teología bíblica de la mujer en su complejidad, trataré de determinar qué puede decirse de la mujer que haga irreconciliable su diferencia respecto del hombre. Finalmente, volveremos la mirada hacia María y a su experiencia de fe para poner de relieve las características propias de su ser creyente como modelo del cristiano y de la Iglesia.

## **Regresar al principio: la mujer como “ayuda”**

Si leemos el relato de la creación de la mujer en el contexto narrativo al que pertenece, podemos vislumbrar algunos detalles que quizá la interpretación más habitual de este pasaje tienda a dejar en la sombra. El primer relato de la creación (*Gen 1, 2-4a*) presenta a la pareja humana como el vértice de la creación dentro de un equilibrio de fuerzas y de relaciones con el Creador y con el resto de la creación que parece perfecto. Sin embargo, la experiencia cotidiana de los seres humanos rara vez alcanza esta armonía y perfección. ¿Cómo explicarlo? Para responder a esta pregunta, el redactor del canon se sirve del segundo relato de la creación, que concentra

---

<sup>11</sup> Cf. Cernuzio, Salvatore; *Cae el velo del silencio. Abusos, violencia y frustraciones en la vida religiosa femenina*. San Pablo, Madrid, 2022.

<sup>12</sup> Cf. Francisco; Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*. Roma, 2013, n. 273.

de forma particular la atención del lector sobre la pareja humana y trata de comprender qué pudo comprometer el proyecto del Creador precisamente en el momento de su realización. De modo que solo se puede comprender el mensaje de este relato si se mantiene en relación con lo que lo precede y lo que lo sigue.

En el primer relato de la creación, el Creador había proclamado solemnemente que quería crear al ser humano a su propia imagen y semejanza, y el narrador parecía querer entender que la realización de este plan tenía que ver, especialmente, con la potestad concedida al hombre y a la mujer para ser procreadores junto con Dios<sup>13</sup>. Luego, en el segundo relato de la creación, vemos que el ser humano utiliza la palabra para nombrar a los seres vivos que Dios le presenta. La estructura del relato hace entender que este es el deseo de Dios: que el ser humano pueda ejercitar el don de la palabra. Pero el encuentro con los animales no permite que se ejerza este don, porque los animales no son capaces de responder a la palabra con la palabra. Por eso Dios duerme a Adán y extrae de su carne a la mujer: igual a Él pero diferente, misteriosa<sup>14</sup>.

Todo hace pensar que la mujer se presenta al hombre para que los dos puedan entrar en un diálogo, en un intercambio cara a cara. Porque Dios dice explícitamente que quiere crear para el ser humano una ayuda que, literalmente, esté “frente a él”<sup>15</sup>. En primer lugar, la reacción llena de estupor de Adán parece confirmar que la tarea ha tenido éxito. Pero la escena oculta un peligro: porque Adán, deslumbrado por la belleza de la mujer, la reduce a un hueso de su costado y se comporta con ella como había hecho con los animales: le da un nombre. La mujer, por su parte, no reacciona. No se pone frente al hombre. Pero en un segundo momento se servirá de la fascinación que siente el hombre para manipularlo e invertir su posición de poder. Además, el tentador encontrará su propio espacio para actuar, insinuándose en la distancia que el silencio se ha creado entre el hombre y la mujer. A diferencia de Adán, la serpiente entrará en diálogo con la mujer. Mientras que ellos dos no dialogan en todo el relato. Solo el Creador, después de la transgresión, tratará de recomponer las relaciones con la pareja precisamente a partir de una pregunta, intentando así estimular el diálogo<sup>16</sup>.

La instrumentación del otro, parece querer decirnos el relato; la falta de respeto por su diversidad –que se expresa, en especial, en el intento por definir, por capturar, al otro y en la incapacidad de entrar en diálogo, de dejar al otro el espacio necesario para que pueda expresarse e interpelarnos–, es lo que pone en peligro la relación dentro de la pareja, la relación con el resto de la creación y con Dios. Pero esta no es la última palabra de la Biblia sobre la relación entre el hombre y la mujer. Lo cierto es que es solo la primera. En particular, el *Cantar de los cantares* parece haberse escrito con la intención de derribar el juicio condenatorio que pronuncia Dios ante la pareja humana. Porque en el Cantar vemos a una pareja que vive una relación de reciprocidad en el respeto mutuo –no hay fusión entre ambos, sino que en la relación se alternan momentos de cercanía y de alejamiento–, fundado sobre la capacidad de compartir y de expresarse a sí mismos en el diálogo<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> Cf. Renaud, Bernard; “Procréation humaine et mystère de la vie selon la bible”. *Revue de droit canonique* 45 (1995), pp. 229-244.

<sup>14</sup> Cf. Stoppa, Francesco; *La costola perduta. Le risorse del femminile e la costruzione dell’umano*. Vita e Pensiero, Milano, 2017.

<sup>15</sup> Ska, Jean-Louis; “Je vais lui faire un allié qui soit son homologue” (*Gen 2,18*). *À propos du terme ’ezer - “aide”*, *Biblica* 65 (1984), pp. 233-238.

<sup>16</sup> Cf. Wénin, André; *Da Adamo ad Abramo o l’errare dell’uomo. Lettura narrativa e antropologica della Genesi*. EDB, Bologna, 2008, p. 42.

<sup>17</sup> Cf. Barbiero, Gianni; *Cantico dei cantici*. Ed. Paoline, Milano, 2004, p. 186.

Por lo tanto, la ayuda que la mujer está llamada a prestar no solo al hombre, sino a toda la humanidad, representada por el Adán original, es la posibilidad de entrar en una relación de palabra. Pues todo ser humano que viene al mundo aprende la palabra, sobre todo, en su relación con su madre<sup>18</sup>. La primera voz que escucha el bebé cuando aún está en el vientre, es precisamente la voz de su madre: ella es la primera que lo reconoce como persona, que lo interpela y lo estimula para hacer que el mundo escuche su propia voz. La vocación de la mujer, por tanto, tiene que ver con la tarea de tejer y recomponer en el mundo los hilos del diálogo. Cuando una mujer renuncia a expresarse y a alentar a los demás –sea hombre o mujer– a eso mismo, es como si abdicara, de algún modo, de su vocación fundamental. Por consiguiente, la primera atención que la Iglesia debería cuidar frente a la mujer consiste en salvaguardar los tiempos y los espacios de un diálogo abierto y sincero, que sea auténtica y plenamente “cara a cara”.

### ¿Qué es propio de la mujer?

El vientre femenino como lugar teológico En la Escritura es evidente que a la mujer le pertenece el privilegio de la maternidad, es decir, la posibilidad de concebir, de gestar y de dar a luz una nueva vida. Este aspecto es tan evidente que cuando la Escritura se refiere a un nacimiento, el padre humano no aparece prácticamente en escena. Basta con pensar en la exclamación de Eva cuando, después de haber dado a luz a su primogénito, atribuye el don solo a Dios (cf. *Gen* 4, 1); o en la respuesta que Jacob da a Raquel cuando esta le pide con insistencia un hijo: “¿Estoy yo en el lugar de Dios, que te ha negado el fruto del vientre?” (*Gen* 30, 2). Si el papel paterno se minimiza en cierto sentido, no es porque su contribución no se considere necesaria, sino al contrario (cf. *Sab* 7, 1-2). Lo que ocurre es, más bien, que la vida del hijo lleva consigo una novedad tan grande que supera la contribución de los padres y requiere la intervención directa de Dios<sup>19</sup>.

El vientre materno, de este modo, asume en la Escritura la dignidad de un auténtico lugar teológico, dado que es el lugar en el que Dios manifiesta en el mundo la actualización de su poder creador, renovando en cada nacimiento el prodigio de la creación del ser humano.

Por lo tanto, Dios es el autor de la vida, y la mujer es el lugar donde Dios obra con su poder creador. El vientre materno, de este modo, asume en la Escritura la dignidad de un auténtico lugar teológico, dado que es el lugar en el que Dios manifiesta en el mundo la actualización de su poder creador, renovando en cada nacimiento el prodigio de la creación del ser humano<sup>20</sup>. Hay numerosos textos bíblicos que podemos poner como ejemplo de esta visión de la maternidad y del nacimiento. El *Salmo* 138, por ejemplo, hace del vientre materno el lugar del primer encuentro del ser humano con Dios, mientras el *Salmo* 22 nos habla del nacimiento como de la primera experiencia de salvación. Además, es probablemente a partir de la meditación sobre el misterio del vientre, comparado con el misterio de la semilla que cae en la tierra para nacer de nuevo, cuando Israel desarrolla el primer germen de la fe en una resurrección final (cf. *2 Mac* 7, 22-23).

---

<sup>18</sup> Muraro, Luisa; *L'ordine simbolico della madre*. Editori Riuniti, Roma, 1991, p. 40.

<sup>19</sup> Cf Kunz, Andreas; “Die Vorstellung von Zeugung und Schwangerschaft im Antiken Israel”, *Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft* 111 (1999), pp. 561-582.

<sup>20</sup> Rose, Martin; *Une herméneutique de l'Ancien Testament. Comprendre, se comprendre, faire comprendre*. Labor et Fides, Genève, 2003, pp. 385-386.



De manera que, a pesar de que en el momento de la creación se dirija a la pareja, sobre todo a la mujer (*Gen 1, 28*), la bendición para ser fecundos, los textos que hemos tomado en consideración ponen claramente de relieve el papel clave de la que, ofreciendo su propio vientre al prodigio, fue, en realidad, la primera colaboradora del Creador. Precisamente gracias a esta capacidad de ser el lugar concreto de la acción de Dios, el cuerpo de la mujer, en sus manifestaciones vinculadas con la transmisión de la vida, como el ciclo menstrual y el parto, está protegido del tabú de lo sagrado, que se expresa a través de ritos que señalan los momentos de su fecundidad/esterilidad y a los que se hace referencia con los términos de pureza/impureza ritual (cf. *Lev 12, 1-2; 15, 19-24*)<sup>21</sup>. No solo tras el parto, sino cada mes, una vez finalizada la menstruación, la mujer se purifica con un baño ritual, así como el Sacerdote se purifica después de haber entrado en el espacio Santo del Templo.

Durante el embarazo y en el parto en especial, la mujer está obligada a afrontar directamente el riesgo y el miedo de morir o de ver morir a su hijo. Esta experiencia, que les es inaccesible a los hombres, hace de la mujer la acompañante experta del nacer y del morir, así como la custodia de la fe en el poder misterioso de Dios y de la esperanza de su intervención decisiva, incluso cuando la única posibilidad humanamente factible parece ser rendirse ante la muerte. De manera que la mujer vive en su cuerpo una dinámica pascual de muerte y de resurrección, que la hace más sensible al misterio de la vida y de la muerte<sup>22</sup>. Y también por eso, probablemente, son las mujeres quienes acompañan al Señor, sin solución de continuidad, en su muerte, en su sepultura y en ese nuevo nacimiento que es la resurrección.

Pero esta especial condición, con todo lo que comporta de alegre y de oneroso, es para la mujer, también en la Escritura, oneroso y honroso: es al mismo tiempo una responsabilidad y un honor. Es, además, una posibilidad de la que la mujer puede servirse también de forma perversa, en su propio beneficio o por interés, y puede volverse contra sí misma. Al peligro real de morir en el parto podrían añadirse las relaciones entre mujeres que se vuelven difíciles por envidia ante la fecundidad de otras mujeres, como les ocurre a Sara y Agar y a Lía y Raquel (cf. *Gen 16, 4-5; 30, 1*); o las intrigas de Betsabé para abrirse paso en la corte de David (cf. *Sam 11; 1 Re 1*); o incluso el caso de las dos prostitutas que se pelean por un niño y cuyo caso es juzgado por Salomón (cf. *1 Re 3, 16-28*). En resumen, la Biblia no idealiza en absoluto la maternidad: da cuenta tanto de su belleza como de sus desviaciones y su ambigüedad<sup>23</sup>.

Pero no son solo las madres las portadoras de esta fe y esta esperanza. Las parteras del libro del Éxodo, la hija de Jefté, Esther y Judit dan testimonio de la capacidad femenina de entregar toda su persona al servicio de la vida del prójimo que está pasando dificultad, hasta llegar a correr peligro de muerte, y no solo cuando se trata de la vida del fruto de su propio vientre<sup>24</sup>.

### **La experiencia de María: seguimiento, discernimiento, acompañamiento**

Como mujer, María participa de la vocación común de todas las mujeres: ha sido creada para ayudar al prójimo a abrirse a la relación de la palabra, y es en su vientre donde se manifiesta el poder creador de Dios. En cuanto Madre de Dios, en cuanto Nueva Eva, colaboradora del

<sup>21</sup> Cf. Douglas, Mary; *Purezza e pericolo. Un'analisi del concetto di contaminazione e tabù*. Il Mulino, Bologna, 1975, pp. 75-96.

<sup>22</sup> Cf. Bartolini, Elena Lea; "Nei ritmi del corpo il segno della Pasqua", en Bonetti, Renzo (ed.); *Mistero pasquale e mistero nuziale*. Città Nuova, Roma, 2003, p. 270.

<sup>23</sup> Wénin, André; *Il re il profeta e la donna. Testi scelti sui primi re d'Israele*. EDB, Bologna, 2014.

<sup>24</sup> Wénin, André y Focant, Camille; *La donna, la vita. Ritratti femminili nella Bibbia*. EDB, Bologna, 2008.

Nuevo Adán y Madre de los seres vivientes, María realiza su propia feminidad de forma única y al mismo tiempo ejemplar, para cada creyente y para la Iglesia vista en su conjunto. Por eso me gustaría resaltar tres características de su experiencia de fe, que pueden ser particularmente significativas para el tema que se me ha confiado: el seguimiento, el discernimiento y el acompañamiento.

Como mujer, María participa de la vocación común de todas las mujeres: ha sido creada para ayudar al prójimo a abrirse a la relación de la palabra, y es en su vientre donde se manifiesta el poder creador de Dios.

## 1. El seguimiento

El *Evangelio de Lucas* presenta a María como la discípula ejemplar del Señor<sup>25</sup>. *Ser Madre, afirma la filósofa* Carla Canullo en su hermoso libro *Ser madre. Reflexiones de una joven filósofa*, es aprender a seguir: seguir al otro, como se sigue un rastro, para acompañarlo a descubrir y llevar a cabo gradualmente su misión en el mundo<sup>26</sup>. En el momento en que recibe la visita del ángel, María demuestra con su actitud, con sus preguntas y con su respuesta que ha recibido y cultivado el don de un “corazón atento” (1 Re 3, 9), capaz de seguir la Palabra, abierto para acogerla y dispuesto a ponerla en práctica.

Para manifestar el sí de María a la llamada de Dios, el evangelista Lucas utiliza una forma verbal que no aparece en ningún otro sitio del Nuevo Testamento, que es el optativo *génoito*, “que venga”. Se trata de una forma que en lengua griega expresa siempre un “alegre deseo de...”, nunca una aceptación por obligación frente a algo desagradable o doloroso<sup>27</sup>. En otras palabras, el *fiat* de María está teñido de una intensa alegría que procede de saber que es la heredera de una genealogía de hombres y mujeres escogidos por Dios para una misión de salvación frente al pueblo cuyo sufrimiento comparte. Porque, aunque no sabía leer, María seguramente conocía la Escritura por haberla escuchado y meditado, desde niña, cada sábado en la sinagoga<sup>28</sup>. María fue capaz de atesorar la tradición de su pueblo. Se dejó llevar por los sabios de Israel al interior del misterio de un Dios que habla y que llama.

Además, en su interacción con el ángel, María demuestra que es capaz de estar “cara a cara” con la Palabra: es decir, una mujer capaz de expresarse, de dejarse interpelar y de interpelar, sin ninguna timidez. Ese mismo estilo sincero de diálogo volvemos a encontrarlo más adelante en el episodio de Jesús hallado en el Templo y en el de las bodas de Caná. María no teme el diálogo, no teme exponerse, ni aun cuando esto pueda provocar sufrimiento o incomprensión. Ese mismo estilo de relación y de palabra lo vemos en Jesús adulto, en su saber interpelar, escuchar y dejarse cuestionar por aquellos con quienes se encuentra, en su saber acoger la revelación que el otro hace de sí mismo y de sus sentimientos, incluso cuando la comunicación pasa por emociones fuertes.

---

<sup>25</sup> Di Fiore, Stefano; “Discepolo”, en *María. Nuovissimo dizionario*. I, Bologna, 2006, pp. 487-543.

<sup>26</sup> Canullo, Carla; *Ser madre. Reflexiones de una joven filósofa*. Sígueme, Salamanca, 2015.

<sup>27</sup> Cf. De la Potterie, Ignace; *María en el misterio de la Alianza*. BAC, Madrid, 1993.

<sup>28</sup> Cf. Johnson, Elizabeth; *Vera nostra sorella. Una teologia di Maria nella comunione dei santi*. Queriniana, Brescia, 2005, pp. 351ss. (También disponible la edición española: *Verdadera hermana nuestra. La teología de María en la comunión de los santos*. Herder, Barcelona, 2021).

## 2. El discernimiento

Además, el seguimiento de María se caracteriza por una aptitud particular para el discernimiento. El evangelista Lucas lo enfatiza explícitamente cuando insiste en que conservaba todas las cosas meditándolas en su corazón (*Lc 2, 19.51*). Los verbos griegos que escoge el evangelista son particularmente significativos: el verbo conservar, ante todo, *synterein*, significa recordar escrupulosamente con amor, sin olvidar nada; el verbo meditar, a continuación, *synballein*, significa asimilar, comprometerse en lo más íntimo, buscar la relación entre las cosas que ha visto y escuchado, para descubrir mejor la lógica profunda de lo sucedido, componiendo detalle a detalle todo el diseño<sup>29</sup>.

A través de esta particular caracterización de la Virgen, Lucas vincula de nuevo directamente a María con las grandes tradiciones sapienciales de Israel. Porque en la Escritura, los escritos de los sabios se distinguen de los textos proféticos y sacerdotales precisamente por la capacidad de sus autores para crear conexiones entre la palabra que Dios pronuncia a través de la ley dada a Moisés, los oráculos que pronuncian los profetas y los acontecimientos más comunes de la vida cotidiana. El fruto de esta delicada operación consiste en la capacidad para acoger e interpretar la palabra viva que Dios dirige a cada hombre y a cada mujer en el momento presente<sup>30</sup>. En realidad, la alegría de la Anunciación, la Visitación y la Natividad constituyen únicamente el primer acto de su experiencia con Dios. El hecho de que su camino de discernimiento esté basado en las mejores condiciones no la eximirá de la dificultad ni del sufrimiento. La profecía de Simeón en el momento de la presentación de Jesús en el Templo la pondrá en guardia: también ella, la “llena de gracia” y de buena voluntad, verá el momento del conflicto y de la prueba. Aprender a asumir las contradicciones y conflictos propios de la realidad en la que estamos y vivimos e interpretarlos a la luz de la bondad misericordiosa de Dios, de su promesa de estar siempre a nuestro lado, es parte esencial de todo discernimiento.

Aprender a asumir las contradicciones y conflictos propios de la realidad en la que estamos y vivimos e interpretarlos a la luz de la bondad misericordiosa de Dios, de su promesa de estar siempre a nuestro lado, es parte esencial de todo discernimiento.

## 3. El acompañamiento

El seguimiento de María, entrelazado con el discernimiento, se convierte progresivamente en acompañamiento. María es plenamente consciente de que su hijo es un don que no le pertenece: le ha sido confiado solo para protegerlo y hacerlo crecer hasta su plenitud. Lucas y Juan la describen así, completamente dedicada a acompañar a Jesús, ese misterio nacido de su vientre, para que pueda convertirse en lo que el ángel había predicho (*Lc 1, 30-33*). Lo acompaña puntualmente, pero sin entrometerse entre Él y su Padre. Porque la virginidad de María no alude solo a su relación con José. Garantiza el origen divino de Jesús y manifiesta la dedicación absoluta de esta mujer a Dios y a la misión que le ha sido confiada, pero es también el rasgo más característico de su maternidad. En otras palabras, Virgen y Madre significa que María ama al hijo con cada fibra de su ser, pero con un amor que no oprime.

En Caná, en la atención que presta a la vida y a la alegría de todos, María sabe discernir los tiempos y los momentos: sabe cuándo es oportuno intervenir y cuándo es hora de retirarse y dar

<sup>29</sup> Cf. Maggioni, Bruno; *Impara a conoscere il volto di Dio nelle parole di Dio*. EMP, Padova, 2001, pp. 51-52.

<sup>30</sup> Cf. Mazzinghi, Luca; *L'indagine e l'ascolto. Metodo e sguardo dei saggi di Israele*. EDB, Bologna, 2004.

un paso atrás. Gracias a su fe, vence una cierta reticencia de Jesús y le ayuda a manifestarse frente a sus discípulos, que empiezan a creer en Él (cf. *Jn 2, 11*). Luego desaparece de la escena, para volver a hacerse presente solo en el momento decisivo, a los pies de la cruz. Es como si en Caná la Madre entregase a Jesús al mundo, a su misión, a sus discípulos. La larga preparación de Nazaret ha concluido ya. Aunque su sensibilidad y algunas profecías que ella conoce bien le permiten intuir el sufrimiento con el que se encontrará su hijo, no teme el peligro, y, así, es la primera en impulsarlo para que pueda hacerse a la mar.

También Jesús, cuando acompaña a sus discípulos, sabe cuándo es el momento de hacerse presente y cuándo es el momento de desaparecer y dejarles a ellos la escena (cf. *Lc 24*). Tras la resurrección los ayuda con paciencia a discernir las acciones de Dios en su experiencia y en su vida. Les deja tiempo para madurar, no teme exponerlos al peligro de las persecuciones y de la muerte, los anima a aprender de Él y a superarlo, realizando prodigios aún mayores (*Jn 14, 12*). Les envía a las calles del mundo, sabiendo que volverán a equivocarse y que aprenderán. ¿Cómo no pensar que, al menos en parte, Él había aprendido de María este estilo de acompañamiento?

#### **4. Por una Iglesia que se asemeje a María**

En su volumen titulado *María-Ecclesia*, Gisbert Greshake afirma que las intenciones del Concilio en el momento de la redacción del capítulo octavo de *Lumen gentium* fueron fundamentalmente dos: devolver a María al interior de la Iglesia y hacer la Iglesia más similar a María. Más de cincuenta años después, podemos afirmar que, si el primer propósito se ha cumplido por completo, respecto del segundo aún falta mucho por hacer<sup>31</sup>. Viendo todo lo que hemos dicho hasta ahora, me permito sugerir tres elementos que podrían favorecer la similitud de la Iglesia con María y, por tanto, abrir nuevos espacios a una colaboración más plena en la Iglesia entre mujeres, laicos y ministros ordenados.

#### **El primado del sacerdocio bautismal**

Si el principio mariano precede y abarca al principio petrino, haciéndolo posible y en cierto modo confiriéndole también sentido (porque si no existiera la Iglesia como comunión de todos los creyentes, ¿de qué serviría el ministerio ordenado?), y el principio mariano constituye lo que une a todos los creyentes sin distinción de cargo o estado de vida, la Iglesia podrá asemejarse más a María solo cuando sus miembros, hombres y mujeres, consagrados y laicos, sean conscientes de la dignidad que se les ha conferido en el Bautismo, del que brota, para todo cristiano, la participación en el ministerio sacerdotal, profético y real del Señor<sup>32</sup>.

Habría que hablar incluso de un primado del sacerdocio bautismal, ya que el don del bautismo precede al don de la ordenación al menos por dos razones: en primer lugar, porque nadie puede ser ordenado sacerdote si antes no ha sido bautizado. Para decirlo con palabras de Balthasar: el ministerio de Pedro no puede siquiera concebirse sin el sí de María, un sí que ha de ser repetido

---

<sup>31</sup> Cf. Greshake, Gisbert; *María-Ecclesia. Prospettive di una teologia e una prassi ecclesiale fondata in senso mariano*. Queriniiana, Brescia, 2017, pp. 5-25.

<sup>32</sup> *Lumen gentium*, nn. 10-11. Cf. Vetö, Etienne; “The ‘Truest Essence’ of Ministerial Priesthood. Can Theology of Priesthood Contribute to the Safeguarding of Minors in the Church?”, en Demasure, Karlijn – Fuchs, Katharina A. – Zollner, Hans; *Safeguarding. Reflecting on Child Abuse, Theology and Care. Centre for Child Protection, Pontifical Gregorian University, Peeters, Lovaina-Paris-Bristol (ct)*, 2018, pp. 40-45.

y renovado en la vida de todo creyente. En segundo lugar, porque el ministerio ordenado es un don que se otorga a algunos para el servicio de toda la comunidad eclesial. El ministerio sacerdotal existe para ayudar a que cada creyente florezca plenamente en su propio sacerdocio bautismal. ¿No estará el llamado clericalismo enraizado precisamente en un cierto olvido de este primado que funda y establece la igualdad en la dignidad de todos los creyentes?

### ***El énfasis en el seguimiento personal y en el discernimiento***

Si María, en cuanto forma básica del creyente y modelo del discípulo, vive su seguimiento cultivando conscientemente el arte del discernimiento personal, una Iglesia más mariana debería asegurar que la acción pastoral, la educación en la fe y la formación religiosa en todos los niveles y en todos los estados de vida se configuran cada vez más como acompañamiento del seguimiento personal y en la introducción en la capacidad de discernimiento. Porque la llamada de Dios siempre es única: da a sus hijos una vocación particular, aunque integrada en la única misión evangelizadora confiada al Resucitado y a sus hermanos<sup>33</sup>. Además, la primera Carta de Juan enseña que también el discernimiento es un don bautismal, es decir, destinado a todos los creyentes, algo que, evidentemente, sabían bien los primeros cristianos (cf. *Jn* 2, 21-29).

Pero, como todos los dones, también el don del discernimiento, para que crezca y dé fruto, debe ser ejercitado. Porque ni la simple pertenencia a la comunidad cristiana ni la pertenencia a los cuadros directivos de la institución eclesial pueden eximir al creyente de la labor personal del seguimiento y del discernimiento cotidiano de los signos del paso de Dios por nuestra vida. Y si esto es así en todas las épocas, también lo es en un “cambio de época”, como el que estamos viviendo<sup>34</sup>. Además, solo una atención personalizada al individuo puede facilitar el que surjan dones y carismas y el despliegue de la misión personal que Dios confía, según sus propios criterios, para el bien de la Iglesia.

### ***Ministerio, servicio, cura***

Tradicionalmente el misterio cristiano se ha interpretado como servicio. En los últimos años se ha empezado a hablar también de cura: si el término servicio pertenece al imaginario del trabajo y el patrón, el término cura pertenece más al imaginario de la premura de la madre hacia su criatura. Simplificando un poco el discurso, podríamos decir que el servicio pertenece a un imaginario más masculino, y la cura a un imaginario más femenino<sup>35</sup>. En realidad, todo ministerio, todo servicio, toda acción de cura, implica en sí una dimensión de poder<sup>36</sup>. Pero el poder no es una realidad negativa en sí. El poder es la posibilidad de ejercer la propia libertad en relación con el resto de la creación, que, como tal, es don de Dios. No podemos ni siquiera imaginar el vértigo del poder que experimentó María al estrechar en sus brazos al Hijo del Eterno, expuesto a la muerte, totalmente responsable de sus cuidados y de sus atenciones. En

<sup>33</sup> Cf. Barruffo, Antonio; “Discernimiento”, en Di Fiore, Stefano - Goffi, Tullio (eds.); *Nuevo Diccionario de espiritualidad*. San Pablo, Madrid, 2012.

<sup>34</sup> Cf. *Veritatis gaudium*, n. 3.

<sup>35</sup> Cf. Massaro, Roberto; *L’etica della cura. Un terreno comune per un’etica pubblica condivisa*. Lateran University Press, Città del Vaticano, 2016.

<sup>36</sup> Cf. Mortari, Luigina; “Cura e attenzione all’altro nella relazione educativa”, en *Scuola Democrazia Educazione. Formazione ad una nuova società della conoscenza e della solidarietà*. SIPED, Lecce, 2018, pp. 61-72.

la gestión del poder, lo que es determinante no es el nombre que se le da, sino la manera en que se ejercita. La relación virginal de María respecto del Hijo manifiesta su libertad respecto del poder que se le ha confiado y que le permite servir al Hijo sin servirse de Él.

En los gestos de la última cena, Jesús une sabiamente el imaginario del servicio y el de la cura. El gesto de partir el pan es el gesto por medio del cual el cabeza de familia expresa en la cultura judía su dedicación a su mujer y a sus hijos. A través del propio trabajo, provee del pan que sus seres queridos necesitan para crecer. Pero a este gesto paternal Jesús añade una expresión que solo una madre podría pronunciar de verdad: “Este es mi cuerpo”. El cuerpo materno es el único cuerpo del que somos literalmente nutridos<sup>37</sup>. Y sin ese alimento no habría para nosotros ninguna posibilidad de vida. El lavatorio de los pies, el gesto del siervo, era en realidad, en las familias que no tenían sirvientes (como probablemente fue el caso de la familia de Nazaret), el gesto de la madre y de la esposa<sup>38</sup>. ¡Cuántas veces, y con cuánta ternura, sin llevar el peso de ninguna humillación, habrá lavado María los pies de Jesús!

En resumen, las diferencias, en todos los niveles, ya se trate de diferencias de naturaleza, de capacidad o de estado, pueden ser siempre oportunidades por medio de las cuales enriquecerse mutuamente, aprendiendo los unos de los otros. Oportunidad que perdemos siempre que aprovechamos las diferencias para construir muros y reforzar fronteras. “Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica” (Jn 13, 17).

---

<sup>37</sup> Cf. Dumais, Monique; “Femmes faites chair”, en *La femme, son corps et la religion. Approches pluridisciplinaires. Femmes et religions 2* (Montreal 1983), p. 65.

<sup>38</sup> Cf. Grasso, Santi; *Il Vangelo di Giovanni. Commento esegetico e teologico*. Città Nuova, Roma, 2008, p. 548; Galot, Jean; *Maria la donna nell'opera della salvezza*. Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma, 1991, p. 108.

# Comunicación

## Orientaciones para la retransmisión de la celebración de la eucaristía

Comisiones Episcopales para las Comunicaciones Sociales  
y para la Liturgia (Conferencia Episcopal Española)

### 1. Introducción

La celebración litúrgica, en cuanto acción de Cristo y del Pueblo de Dios, es el centro de la vida cristiana. Ella «constituye el culmen hacia el cual tiende la acción de la Iglesia y, a la vez, la fuente de donde mana su fuerza vital»<sup>39</sup>. La participación en la celebración, de manera especial en la eucaristía, es imprescindible para la vida cristiana.

Sin embargo, particulares condicionamientos limitan esa participación cuando, por causa grave, los fieles no tienen oportunidad de vivir con la comunidad, de forma presencial, la celebración litúrgica. La experiencia reciente de la pandemia mundial del COVID-19 ha puesto de manifiesto que la participación en la eucaristía puede ser realmente difícil para muchos cristianos, mientras que para otros muchos esa dificultad es habitual: razones de edad, de salud, circunstancias familiares o del lugar en el que viven, suponen una grave dificultad para vivir de forma presencial el encuentro dominical con la comunidad.

Por este motivo, y dado que, como señala el papa Francisco, la eucaristía no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles, la dificultad para participar en ella tiene consecuencias pastorales que hay que considerar con prudencia y audacia<sup>40</sup>.

Conviene recordar, sin embargo, que para aquellos cristianos que no están impedidos por las dificultades señaladas, seguir la celebración por medio de una retransmisión es insuficiente: «no podemos vivir, ser cristianos, realizar plenamente nuestra humanidad y sus deseos de bien y de felicidad que habitan en el corazón sin la Palabra del Señor (...), sin participar del sacrificio de la Cruz (...), sin el banquete de la eucaristía, mesa del Señor a la que somos llamados como hijos y hermanos para recibir al mismo Cristo Resucitado, presente en el cuerpo, sangre, alma y divinidad en aquél Pan del cielo que nos sostiene en los gozos y las fatigas de la peregrinación terrena (...) sin la comunidad cristiana, la familia del Señor (...) sin la casa del Señor, que es

<sup>39</sup> CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, n. 10.

<sup>40</sup> Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual, n. 47.

nuestra casa (...), sin el día del Señor»<sup>41</sup>. Ese es el sentido de la participación activa, plena y fructuosa en la celebración, que se realiza en la asamblea litúrgica de modo sacramental, es decir, a través de los signos, gestos y palabras de la celebración, para llegar así a un encuentro con Cristo, presente no solo en las especies eucarísticas, sino también en la persona del ministro que preside, en la Palabra que se proclama, en la asamblea que se reúne, etc., y a recibir la gracia de Dios a través de su Espíritu<sup>42</sup>. Seguir la celebración por medio de una retransmisión solamente ofrece algunas de estas riquezas: la Palabra de Dios, un ámbito de oración y, en muchos casos, la posibilidad de comulgar de manos de un sacerdote o de un ministro extraordinario de la sagrada comunión, en el marco de la pastoral de enfermos. A pesar de su indiscutible valor para quien no puede participar en la celebración por causas justas, la participación activa y el seguimiento por la retransmisión son dos realidades que en modo alguno se pueden equiparar.

La Iglesia, a lo largo de su historia, ha intentado leer los signos de los tiempos y, conforme a esta lectura, ha adaptado su *modus operandi* a la realidad del momento para hacer que la Palabra de Dios llegase a sus fieles según los medios propios de cada época. Es esta la razón por la que, desde que existen los medios de comunicación social, la Iglesia ha hecho uso de ellos para el beneficio de los fieles y también en vista de la evangelización de los pueblos. Lo mismo ha sucedido en la última pandemia, donde la Iglesia ha hecho uso de los medios de los que disponía para poder estar cerca de los fieles durante el aislamiento decretado por las autoridades.

Desde hace muchos años, la retransmisión de la eucaristía por radio y televisión ha sostenido en parte la vida cristiana de aquellas personas que no podían acudir a la parroquia por causa grave. Aunque no están obligadas por el precepto dominical ni la retransmisión sirva para cumplirlo, sin embargo, han encontrado en estos medios un instrumento valioso para sostener y hacer crecer su vida espiritual. Con el fin de hacer más fructífera esa experiencia, en marzo de 1986, las Comisiones Episcopales de Liturgia y de Medios de Comunicación Social publicaron un *Directorio litúrgico para la retransmisión de las misas por radio y televisión*.

Sin embargo, las nuevas circunstancias y la multiplicación de las posibilidades técnicas para la retransmisión a través de nuevos canales y soportes, hacen necesaria una reflexión más actualizada sobre el valor y el papel que estos medios pueden desempeñar en la vida del Pueblo de Dios. Se busca concretar aquí el principio establecido en la *Sacrosanctum Concilium* al señalar que «las transmisiones radiofónicas y televisivas de acciones sagradas, sobre todo si se trata de la celebración de la misa, se harán discreta y decorosamente»<sup>43</sup>.

La retransmisión es también un arte que requiere una esmerada técnica por parte de profesionales. Del mismo modo que la Iglesia ha buscado que los lugares litúrgicos, el programa iconográfico, la música y los demás elementos que sirven de marco a la celebración, tengan una calidad mínima, la retransmisión, que es ahora también un «contenedor» de la celebración, debe poseer esas características. La calidad de la retransmisión exige una preparación, de la misma forma que la misa, y en particular la homilía, exigen una preparación. La retransmisión no es solo una herramienta técnica, es un arte contemporáneo que puede transmitir la belleza del culto cristiano. A ello pretende contribuir el presente documento.

---

<sup>41</sup> Cf. Carta del prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos a los presidentes de las conferencias episcopales de la Iglesia Católica sobre la celebración de la eucaristía durante y después de la pandemia del COVID-19 ; *Volvamos con alegría a la eucaristía!*, 15 de agosto de 2020.

<sup>42</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, nn. 7; 14.

<sup>43</sup> CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, n. 20.



Aunque el texto se refiere de forma especial a la celebración eucarística, los principios y orientaciones expuestos pueden fácilmente aplicarse a otras celebraciones litúrgicas.

## 2. Motivación

Como ya hemos dicho, las restricciones derivadas de la reciente pandemia, que supusieron un confinamiento absoluto de la población durante meses, hizo crecer la iniciativa pastoral de numerosas parroquias y comunidades cristianas. El deseo de acompañar y atender cristianamente al pueblo de Dios, así como el de preservar los vínculos eclesiales y comunitarios, dio origen a nuevas actividades pastorales para atender a las personas confinadas en sus hogares, a través de los cauces que facilitaban las nuevas tecnologías. Surgieron así, entre otras, actividades litúrgicas, de caridad, espirituales y de oración, algunas de las cuales están recogidas en la web *iglesiasolidaria.es*

Buena parte de esas iniciativas se vieron facilitadas por la existencia de numerosas plataformas y dispositivos para la grabación y emisión de actividades religiosas. Las retransmisiones de las celebraciones litúrgicas y otras actividades parroquiales se difundieron, no sólo en canales nacionales, autonómicos o locales, sino también a través de las redes sociales de las propias parroquias. El avance tecnológico facilita hoy retransmisiones de calidad sin necesidad de un gran despliegue de medios técnicos o económicos.

Con estas orientaciones se pretende que esa experiencia pueda seguir beneficiando la vida cristiana de aquellas personas que, por circunstancias propias de la edad, la enfermedad o las dificultades de movilidad, no pueden participar de forma habitual en la vida comunitaria y, especialmente, de la celebración eucarística.

## 3. Destinatarios

Con este Directorio nos dirigimos a los responsables de las retransmisiones litúrgicas de radio y televisión en toda su extensión, ya sea a través de las redes sociales de las parroquias, como en canales públicos o privados de ámbito nacional, autonómico, regional o local. También a los sacerdotes que presiden las celebraciones que van a ser retransmitidas o que tienen responsabilidad sobre las mismas.

Hablamos en general de dos tipos de retransmisiones: las que se han encomendado a medios externos para su retransmisión a través de canales de televisión o de radio y las que realizan los miembros de la comunidad cristiana, parroquial o de otro tipo, a través de *streaming*, redes sociales, o radios parroquiales.

Conviene recordar que estas retransmisiones son un servicio valioso y tienen una audiencia notable, como se ha puesto de manifiesto anteriormente. Además, estas retransmisiones han encontrado públicos nuevos, no sólo entre quienes no pueden salir de casa para acudir a la eucaristía, sino también entre aquellos que viven lejos de su comunidad original: migrantes en otras naciones que buscan la celebración de su parroquia de origen, personas alejadas, pero que están interesadas en la vida cristiana, etc.

La retransmisión debe tener una calidad a la altura del contenido que se retransmite y del numeroso público que la atiende. Esa calidad se entiende en dos sentidos: desde el punto de vista técnico, la retransmisión debe cuidar los comentarios, encuadres, iluminación, sonido, acomodando la retransmisión al contenido de lo que se vive en cada momento de la celebración; desde el punto de vista celebrativo, la liturgia ha de estar muy cuidada, respetando las normas litúrgicas, sin excluir la sana creatividad prevista en los propios libros litúrgicos, para no caer en la monotonía repetitiva, de modo que ayude a crear ese ámbito de oración, escucha y comunión a quienes la siguen a través de la retransmisión. De manera especial, en los casos en que, por ejemplo, la celebración es presidida por el obispo desde la catedral o desde otro lugar, deben servir de ejemplo para el resto de celebraciones de la diócesis.

Por lo que respecta a la retransmisión en sí misma, se debe cuidar que tenga en cuenta los puntos centrales de la celebración, se conozcan los ritos y los momentos importantes, los comentarios sean adecuados, los encuadres respondan a la importancia de lo que se celebra y los medios técnicos no limiten ni condicionen la celebración normal de la eucaristía o la participación de los fieles presentes.

Normalmente, cuando es el mismo equipo el que la retransmite, aunque sea en lugares diferentes, la experiencia y la cercanía a la Iglesia van saliendo al paso de los errores que se puedan producir.

Desde el punto de vista celebrativo, es necesario tener en cuenta que son un alimento de vida cristiana para muchas personas que, de otra forma, no tendrían contacto con la Iglesia, aun teniendo en cuenta que no son una participación real en la celebración y que su visualización no es válida para cumplir el precepto. Por eso, en las homilías, las intenciones y oraciones de la misa y la claridad de los signos, debe cuidarse la atención tanto de la comunidad celebrante como de los fieles que, de algún modo, participan a través de los medios descritos.

#### **4. Autorización**

El obispo tiene la responsabilidad de velar por el cuidado de la celebración de la eucaristía para bien del pueblo de Dios que le ha sido encomendado. Debe garantizar, especialmente, que las celebraciones se realicen de manera digna, observando las normas litúrgicas y que las homilías sean cuidadas y bien preparadas, ya que su retransmisión supone que cualquier persona en cualquier rincón del mundo puede sacar provecho de ella.

Es esta la razón por la cual la retransmisión de la misa debe ser conocida y autorizada por el obispo o por la persona a quién él delegue para esta finalidad, tanto si se hace de manera puntual con motivo de un acontecimiento relevante para la comunidad que celebra, como si se trata de una retransmisión habitual por una televisión nacional, autonómica o local, o, incluso, la celebración diaria de una parroquia o de una comunidad religiosa o monástica. También debe comunicarse, el canal por el que se retransmite: redes sociales –Facebook, Instagram, TikTok, X, Meet–, Zoom o Youtube, o cadenas de radio o televisión de cualquier ámbito.

Cuando las retransmisiones se realizan a través de canales públicos o privados no gestionados por la Iglesia es necesario que tanto el medio de comunicación como el responsable del lugar en que se celebra consulten con las Delegaciones de Liturgia y de Medios de Comunicación Social sobre aspectos celebrativos o técnicos que deben ser bien comprendidos para hacer una

retransmisión digna y de calidad acorde con lo que se celebra y respetuosa con el público que la sigue.

Cuando la retransmisión es iniciativa de la parroquia o de una comunidad religiosa o monástica o de otro tipo, además de la autorización del obispo, se hará a juicio y bajo la autoridad y cuidado del párroco o del sacerdote responsable de la comunidad. En estos casos, es también necesario consultar con la Delegación de Medios de Comunicación, para que puedan asesorarles sobre el modo más oportuno de realizar la retransmisión y sobre las características técnicas que hay que tener en cuenta.

En cada diócesis, el obispo debe concretar estas orientaciones estableciendo las normas y los pasos a seguir para las retransmisiones de la eucaristía y, en su caso, de otras celebraciones litúrgicas, valorando y discerniendo la pertinencia de las mismas, para que no se multipliquen innecesariamente, pero fomentándolas en la medida en que, como se ha señalado más arriba, pueden ser muy útiles y responder a las necesidades concretas, especialmente de enfermos, impedidos, etc.

## **5. La celebración que se retransmite**

**Autenticidad.** A no ser que exista un motivo excepcional, es preferible la retransmisión de una eucaristía “habitual” en la parroquia o en una iglesia conventual o monástica. En ella participa la asamblea viva del pueblo de Dios, está presidida por el párroco o los sacerdotes de la parroquia o comunidad cristiana, e intervienen los lectores y acólitos habituales y el coro parroquial. De este modo se refleja y testimonia la vivencia real de la fe de esa comunidad cristiana y no una solemnización artificial y excepcional confeccionada para una celebración puntual. Es oportuno, también, que en la medida de lo posible, las celebraciones retransmitidas muestren una asamblea viva, diversa y participativa, signo vivo y concreto de la Iglesia.

**Lugar.** El lugar de la celebración que se retransmite debe ser un oratorio, capilla o iglesia, donde la eucaristía se celebre de forma habitual. No debe celebrarse una misa en un estudio: un plató, un escenario, un decorado televisivo no es lugar para la celebración litúrgica. En ocasiones, con motivo de peregrinaciones o grandes celebraciones –romerías, jornadas mundiales, peregrinaciones, beatificaciones, etc.–, se pueden llevar a cabo al aire libre, pero solo por la necesidad de acoger a una gran asamblea que no podría caber en la iglesia, y siempre de modo excepcional.

En cuanto al espacio celebrativo, los tres polos de la celebración –altar, ambón y sede– han de expresar digna y adecuadamente el simbolismo litúrgico que representan al ser, respectivamente, la mesa de la eucaristía, la mesa de la Palabra y el lugar de la presidencia. Estos lugares sólo han de utilizarse para el uso litúrgico que les es propio.

La disposición de los lugares, así como las vestiduras litúrgicas, vasos sagrados y las imágenes, tienen un valor de signo que favorece la presencia y el encuentro con Cristo, así como suponen un valor pedagógico para manifestar el misterio de la Iglesia. Por ello, es necesario observar las

normas sobre el espacio litúrgico<sup>44</sup>, siendo responsabilidad de los encargados de la retransmisión el conocer y hacer visible esa importancia por su valor pedagógico.

**Con pueblo.** Los primeros y principales destinatarios de la eucaristía que se retransmite son los miembros de la comunidad celebrante que está presente. Salvo motivos de fuerza mayor, como puede ser una pandemia o un momento de aislamiento forzado, no se deben retransmitir eucaristías sin pueblo. Las personas que la siguen por internet u otros medios de comunicación, aunque pueden ver reforzada su fe y su comunión con la Iglesia, no forman parte de la asamblea litúrgica, porque no hay vinculación presencial con el sacerdote que celebra.

Cuando la retransmisión se hace en una iglesia, con participación del pueblo, en horario habitual, es importante que los fieles presentes estén informados con antelación de dicha circunstancia, sobre todo si es una retransmisión puntual, por si prefieren participar en otra celebración no retransmitida.

**En directo.** La retransmisión debe hacerse en directo, de modo que permita a las personas que participan de ella unirse a una comunidad que está celebrando en ese momento. Así se consigue una vinculación efectiva de la persona que sigue la retransmisión con la comunidad celebrante.

En consecuencia, salvo que exista un interés informativo o histórico en la celebración que se recoge (una ordenación, unas beatificaciones, un funeral papal...), es aconsejable que la retransmisión que se emite en directo no permanezca después a disposición en las plataformas digitales de televisión, en la web parroquial o en las redes sociales, ya que la finalidad de la retransmisión es que quien no pueda asistir presencialmente a la eucaristía, se pueda unir espiritualmente a una comunidad viva que, en ese momento determinado, está celebrando comunitariamente su fe.

Determinadas cuestiones pastorales pueden aconsejar la conservación pública de alguna parte de la misa, como puede ser la homilía, algún rito concreto o, incluso, una intervención del coro. En caso de que sea así, debe velarse porque ese fragmento que se ha de conservar sea editado y difundido de forma que quede claro que no se trata de una comunidad que está celebrando en ese momento. Así mismo, cuídese de valorar muy concienzudamente qué es lo que queda a disposición pública en webs y redes sociales, ya que lo que –muchas veces– se conserva con buena intención, puede ser motivo de mofa y escarnio de la comunidad, del sacerdote o de la misma Iglesia, ya que la exposición pública de material en redes sociales o webs, ofrece la oportunidad de su uso por parte de terceros, no necesariamente con buenas intenciones.

**Fidelidad a la liturgia y ejemplaridad de la celebración.** Dada su difusión y puesto que la liturgia es expresión de la fe, las celebraciones han de ser modélicas en el *ars celebrandi*, en la fidelidad a la liturgia de la Iglesia, en la predicación y en el ejercicio de los distintos ministerios. En concreto:

---

<sup>44</sup> Especialmente las contenidas en: *Ordenación general del Misal Romano*, nn. 295-318.

- Se ha de observar con fidelidad la normativa litúrgica vigente, aprovechando también la variedad de textos, fórmulas ritos, etc., previstos por la propia liturgia, para facilitar así la participación activa de la asamblea.
- Se debe cuidar y preparar adecuadamente a los distintos ministros que intervendrán en la celebración: lectores, acólitos, salmista, cantores y músicos.
- Se debe cuidar el ministerio de la presidencia. Especial relevancia tiene la homilía y la realización digna de los distintos gestos y acciones rituales.
- Se han de utilizar los textos litúrgicos aprobados correspondientes a la misa que se celebra, así como los libros litúrgicos oficiales –misal y leccionario–.
- La selección de los cantos debe ser adecuada y con criterio litúrgico. Se excluye la música o el canto pregrabados durante la retransmisión de la celebración.
- Las moniciones o la oración de los fieles han de hacerse de acuerdo a las indicaciones de la *Ordenación general del Misal Romano*<sup>45</sup>.
- En los tiempos litúrgicos llamados «fuertes» –adviento, navidad, cuaresma y pascua– se han de cuidar especialmente los textos, los gestos y los signos que les son propios, así como la adecuada ornamentación del presbiterio y ambientación de la iglesia.
- Se ha de evitar añadir textos, ritos o gestos que no formen parte de la liturgia o que responden únicamente a sensibilidades o gustos particulares.

Aunque el sacerdote celebra la eucaristía consciente de la presencia de personas que la siguen por la pantalla y se dirige a ellos, y los introduce en la oración o en las referencias al pueblo, no debe realizar ninguna acción fuera de lo previsto en su calidad de presidente de la asamblea litúrgica, que está presente. El sacerdote celebrante tampoco puede, en ningún caso, estar al cargo de la retransmisión, de la cámara, de su encuadre o de moverla de un lugar a otro.

**Atención a los no presentes.** El sacerdote que celebra y los responsables de la retransmisión deben tener muy en cuenta a quienes siguen la celebración a través de los medios de comunicación. Aunque no forman parte de la comunidad celebrante conviene integrarlos en las alusiones que se hacen a los fieles, en el saludo inicial, en la despedida o en la oración por las necesidades del pueblo.

Es muy importante la preparación de la homilía y su proclamación, teniendo en cuenta tanto a la comunidad presente como a aquellos que se conectan a través de las redes o de los medios de comunicación social. No se puede perder la perspectiva de que, en la homilía, el celebrante encarna la Palabra de Dios en la vida actual de los creyentes, por lo que es importante que se tengan en cuenta tanto la realidad de los presentes como la de los potenciales espectadores. Así mismo, siendo la homilía uno de los métodos privilegiados de evangelización, téngase en cuenta la trascendencia que puede tener por su carácter público y prepárese más concienzudamente, si cabe, que una celebración dominical o festiva normal.

Es también necesario recordar que, tanto para muchos de los que asisten de forma presencial, como para otros que lo hacen de manera virtual, la homilía es el único contacto con la enseñanza de la Iglesia, por lo que es importante tener en cuenta una serie de consideraciones prácticas:

---

<sup>45</sup> *Ordenación general del Misal Romano*, nn. 50, 69-71.

- No hacer hincapié o referirse exclusivamente en experiencias o acontecimientos particulares de esa comunidad.
- Ser clara y directa en el contenido, así como cuidada en la expresión, prestando atención especial a la terminología y al lenguaje.
- Hacer especial referencia a las verdades fundamentales de la fe, evitando opiniones del celebrante y obviando consideraciones propias de las ideologías dominantes, ya que la predicación debe hacer referencia al Evangelio, a Cristo y a su Iglesia.
- Suscitar en los fieles aumento de fe, conocimiento de la Palabra y del Magisterio, adhesión a la Iglesia y a sus pastores y compromiso con Dios expresado en el cuidado de los hermanos.

En el caso de la celebración de jornadas, tanto las pontificias como las dependientes de la Conferencia Episcopal, procúrese que la temática de la jornada no invada toda la celebración, dejando en segundo plano la fiesta o el día litúrgico que se celebra. Es preferible que se aluda a la jornada en la monición inicial, que se añada alguna intención a la oración de los fieles y que se haga la colecta, si corresponde. Esto es adecuado también si se piensa en las circunstancias de aquellas personas que siguen habitualmente la retransmisión de la celebración.

**Preparación previa.** Cuando la retransmisión es puntual o excepcional (por una causa especial o por la presencia de una televisión pública) es necesario una preparación previa de la celebración, con todos los que van a intervenir en ella.

Es imprescindible que tanto quienes realizan la retransmisión como los sacerdotes y los ministros que van a participar acuerden en esa preparación algunos puntos básicos de la celebración, atendiendo a las necesidades y a las normas tanto de la liturgia como de la retransmisión. Por ejemplo, es importante que todos conozcan de antemano qué indicaciones van a recibir y quién las da, cuál es la posición de las cámaras, en qué momentos va a intervenir el coro, qué movimientos están previstos en el presbiterio y cuáles son los recorridos previstos en la procesión de entrada, en el ofertorio, en el momento de la comunión o al acabar la celebración, etc. Si no se trata de un medio eclesial, es conveniente que un miembro de la comunidad, caracterizado por su formación, acompañe a quien dirige la retransmisión para orientarlo en los diferentes espacios y momentos de la celebración.

Cuando la retransmisión se desarrolla en un lugar habitual o es de carácter parroquial, la misma experiencia sirve de preparación para las siguientes celebraciones, pero esto no exime de una preparación expresa de esa primera emisión y de las que le siguen.

Esa preparación permite al menos comprobar que todo funciona, que las cámaras están bien situadas y que los tiros de cámara son correctos. Se evitan así planos que, sin intención, resultan confusos o equívocos. Al mismo tiempo, conviene recordar que la cámara «ve más que el ojo», por eso se debe tener especial cuidado en la disposición del lugar, así como los elementos que se van a utilizar en la celebración: la limpieza, el orden o el detalle bien cuidado, son más llamativos a través de la cámara. Lo mismo ocurre con la suciedad, el desorden y el descuido. La preparación previa ayuda a solventar estos detalles.

También hay que recordarlo a quienes participan en la celebración ya que en cualquier momento o situación pueden estar en el centro de la imagen. La mejor solución es animar a todos los que

participan, tanto en el presbiterio como entre el pueblo fiel, a estar centrados en lo que se celebra.

**Comentaristas.** Si hay personas que retransmiten la celebración como comentaristas, deben tener en cuenta que su misión no es contar lo que pasa sino hacer participar a quienes la siguen en lo que se celebra. Por eso deben intervenir de forma discreta y en los momentos oportunos. Deben evitar llenar con palabras los momentos de silencio pues éste es también un elemento de especial importancia en la celebración. Sus comentarios, puntuales y adecuados, no deben impedir o dificultar el seguimiento de la celebración, especialmente en las acciones simbólicas y en el necesario silencio<sup>46</sup>. Los comentarios han de procurar favorecer el desarrollo de la misma. En los momentos poco relevantes para la retransmisión (p.ej. cuando se prolonga la procesión de entrada o de salida o en la distribución de la comunión) se puede poner en valor el lugar de la celebración o recordar las ideas centrales de la homilía. Es importante, así mismo, que los comentarios no impidan escuchar a los fieles los textos propios de la misa, así como los cantos.

Los comentaristas, además de conocimiento del medio audiovisual, deben tener la adecuada formación litúrgica y bíblica para poder comentar la celebración, así como el conocimiento de las circunstancias de la comunidad cristiana que celebra, del lugar y del motivo de la celebración, en caso de celebraciones extraordinarias.

Si fuese necesario hacer mención de las personas que van a realizar particulares ministerios dentro de la celebración, es preferible que se den los nombres al principio de la eucaristía, para evitar un excesivo personalismo en el momento de ejercer el ministerio.

Por otra parte, es también importante que en las retransmisiones a través de plataformas de *streaming* no se permita al espectador interactuar con comentarios en vivo o con valoraciones a través de chat, con textos, imágenes, etc. Así se evita que el espectador se distraiga de la celebración o que estos comentarios se conviertan en el centro de la retransmisión.

**Los medios técnicos.** Aunque los medios técnicos utilizados sean distintos en cantidad y calidad dependiendo de quien realiza la retransmisión (un canal nacional, local o la propia parroquia), el espectador tiene derecho a una retransmisión de calidad.

Cuando la retransmisión se va a hacer con una sola cámara y sin operador, el plano único debe contener el altar, la sede y el ambón. Si hay operador de cámara, la posición de la cámara debe permitir planos adecuados de los tres lugares para seguir la celebración, sin desplazamientos de la cámara por la nave o el presbiterio.

Cuando hay más cámaras, además de las que cubrirán esos puntos centrales de la celebración, otros planos podrían enfocar al pueblo, de manera especial en sus intervenciones, procurando evitar su distracción, o al coro, especialmente cuando su música es parte de la celebración (Sanctus, Gloria, Kyries, etc.). El realizador debe conocer la celebración para saber dónde está el centro de interés litúrgico o qué elementos de la celebración son relevantes y cuáles accesorios.

---

<sup>46</sup> Cf. *Ordenación general del Misal Romano*, n. 45.

Aunque el tamaño de las cámaras y los mismos móviles permiten un uso sencillo, nunca se situará encima del altar ni del ambón. Es necesario tomar las medidas oportunas para que no interfieran en el desarrollo de la celebración ni en el seguimiento de la eucaristía por parte de la asamblea que vive la celebración.

No solamente se debe prestar atención a la calidad de la imagen, ya que ésta, sin un buen sonido no facilitaría el seguimiento provechoso de la celebración. Se hace, pues, necesaria la utilización de micrófonos específicos para la retransmisión. No se puede dar por descontado que la buena acústica del templo y su consiguiente buen sonido, se vayan a trasladar a la retransmisión, hecho que no suele suceder.

Es necesario que alguna persona esté atenta a la retransmisión, dé la señal y que, entre otras cosas, se ocupe de revisar los planos y evite que nada ni nadie se interponga en ellos.

**Asesores cualificados.** Tanto las retransmisiones a través de los medios de comunicación social como a través de las redes sociales se debe contar con un asesor litúrgico, bien sea un sacerdote, bien un laico con formación específica. Así mismo, las retransmisiones de celebraciones parroquiales, como servicio a la comunidad, deben contar con el asesoramiento de una persona competente en los aspectos técnicos de la retransmisión (iluminación, sonido, encuadre, posición de cámaras, etc.). Las Delegaciones de Medios y de Liturgia en las diócesis tienen el deber de prestar el apoyo necesario a aquellas parroquias o comunidades que así lo soliciten, ya que serán ellos los que darán las oportunas orientaciones sobre las directrices diocesanas que se han de cumplir.

Como organismos asesores, a nivel nacional, se puede contar con la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales y la Comisión Episcopal para la Liturgia. A nivel diocesano, con las Delegaciones diocesanas de Medios y de Liturgia, así como con todos aquellos agentes y organismos que establezca el obispo diocesano.

**Revisión.** Conviene que los responsables de las retransmisiones revisen periódicamente lo realizado, tanto a nivel litúrgico como a nivel técnico, a la luz de estas Orientaciones, buscando, en la medida de lo posible, mejorarlas.

## ***6. Hacer cercanos a los lejanos***

La proliferación de las eucaristías retransmitidas, sobre todo a partir y a raíz de la pandemia, han encontrado eco no solo en los católicos practicantes, sino en aquellos católicos que se habían desvinculado de la eucaristía y que ahora se unen a ella, de modo privado, a través de dispositivos móviles. No es anecdótico el número de fieles que se conectan a las redes sociales para seguir la celebración eucarística retransmitida desde sus parroquias de origen, de santuarios de especial devoción o de otros lugares particularmente significativos para los fieles. No se puede descartar que estas celebraciones puedan ser vistas ocasionalmente por no cristianos o personas alejadas.



La eucaristía que se retransmite en *streaming* tiene una audiencia potencial a nivel mundial. Por eso, uno de los fines de la retransmisión de las celebraciones litúrgicas debe hacer cercana a los que están lejos, bien físicamente, bien espiritual o afectivamente los misterios que se celebran. La preparación, celebración y retransmisión deben tener esto especialmente en cuenta, ya que la comunidad no presencial es relevante y en cierto modo condiciona la forma y el tono de la celebración.

En la retransmisión es imprescindible cuidar con esmero todos los elementos de la celebración que hablan de manera especial al corazón de quienes han olvidado o perdido la fe: la belleza del rito, el arte del templo en el que se celebra, la solemnidad, el calor humano, la cercanía, la calidad de la música en su forma y en su ejecución, etc. todos ellos son elementos fundamentales para llegar a estas personas que, a lo mejor de forma casual, se encuentran con la misa.

Para presidir la eucaristía que se retransmite, es preferible optar por un sacerdote que utilice un lenguaje cercano, vocalice bien y tenga expresividad y empatía, con el fin de comunicar el mensaje de salvación a los telespectadores.

No es descartable que, en algunas ocasiones, sean más los fieles que siguen la celebración a través de una pantalla o de la radio, que los que están presentes en el templo en el momento de la celebración. Esta realidad exige a quien preside tener en cuenta a unos y otros; por su parte, el encargado de los medios necesarios para la retransmisión deberá estar atento a la calidad de los mismos, y debe apoyar al presidente y los ministros en el cuidado y esmero necesarios para la celebración.

La celebración litúrgica a través de los medios no es un programa más de televisión o de radio. Ello implica una preparación interior y, en cierto modo, en la medida de las posibilidades, también exterior. Esa preparación del que asiste a través de los medios redundará en el beneficio espiritual que recibe de la celebración, de modo similar a lo que ocurre con las personas que asisten presencialmente a la eucaristía.

Los gestos en la misa, que son la oración del cuerpo, las respuestas a las interpelaciones del sacerdote, las oraciones recitadas en voz alta ayudan a vivir mejor la celebración a quienes la siguen a distancia. Del mismo modo, la preparación del espacio en que se va a seguir la celebración o la vestimenta también facilitan la conciencia de estar participando, de algún modo, de una celebración litúrgica. No se trata de ver, sino de participar.

## **7. Conclusión**

La eucaristía es el centro de la vida cristiana y sin ella el creyente no puede vivir. Muchas personas, por las más diversas circunstancias, no pueden acercarse a su celebración en el marco de una comunidad, lo que conlleva un deterioro progresivo de su vida cristiana. La retransmisión de la eucaristía puede ayudar a sostener la vida cristiana de quien participa en ella, ya que favorece la participación, aunque sea de forma no presencial, en la comunidad que se reúne para orar y celebrar su fe, así como le proporciona la oportunidad de escuchar la Palabra de Dios y su interpretación, le da instrumentos para orar según quiere la Iglesia y le da la posibilidad de presenciar el sacrificio redentor que trae la salvación.

Aunque conviene recordar que el precepto dominical no se satisface con la eucaristía seguida por una retransmisión, no sería honesto olvidar los beneficios que ésta aporta a aquellos fieles

que se acercan a ella, por imposibilidad real de participar presencialmente. La Iglesia retransmite las eucaristías desde que existen los medios de comunicación social, ya que su preocupación por todos aquellos que tienen sed de Dios y que, por múltiples razones, no pueden acercarse al templo, ha hecho que, aunque sea a distancia, puedan ser partícipes de la vida de la Iglesia no solamente uniéndose a la familia de los bautizados con la oración, sino también a través de medios audiovisuales que les ayudan a vivir su fe y acercarse a los misterios de la salvación, aunque sea de esta forma tan particular.

El uso de las redes sociales y los medios de comunicación social para acercar la eucaristía y otras celebraciones de la Iglesia a los fieles que, por las razones que sean, no pueden hacerlo presencialmente es, a la vez, un reto y un llamamiento a la responsabilidad de los pastores y de los agentes de pastoral para que, de forma digna, con preparación y medios técnicos de vanguardia, puedan servir a los fieles impedidos como cauce de acercamiento de la Iglesia a sus hogares.

Es importante que los fieles acudan a la eucaristía, al menos dominical y festiva, como alimento de su vida cristiana. Y es también importante que todas aquellas personas que desean ese alimento, pero se ven privados de él por las más diversas causas, puedan, al menos, seguir la retransmisión de la celebración con la máxima calidad técnica y perfección litúrgica que se pueda facilitar.

# Carisma

## El sueño de los nueve años Narrar una inspiración<sup>47</sup>

Rossano Sala, SDB

El año 2024 marca el bicentenario del sueño de los nueve años, que presumiblemente tuvo lugar entre 1824 y 1825. Su profunda relevancia para el carisma salesiano explica la elección de la Italia salesiana de inspirarse en este sueño para las propuestas pastorales del próximo trienio, considerando su narración un hilo rojo para redescubrir la belleza y la especificidad de nuestra vocación para nuestro tiempo.

La importancia de esta historia en la vida de Don Bosco es evidente: el sueño de los nueve años “condicionó todo el modo de vivir y de pensar de Don Bosco. Y, en particular, el modo de sentir la presencia de Dios en la propia vida y en la historia del mundo”<sup>48</sup>. El sueño quedó profundamente impreso en él durante toda su existencia, hasta el punto de que se repitió en distintas épocas bajo formas similares y en desarrollos diferentes, inspirándole en el cumplimiento de su misión específica en el mundo juvenil y en la Iglesia de su tiempo. Sabemos que el llanto emocionado de la mañana del 16 de mayo de 1887 en la Basílica del Sagrado Corazón de Roma, poco más de seis meses después de su muerte, se debió al recuerdo vivo de aquel sueño, cuyo significado pleno y completo comprendía ahora el Santo.

Lo mismo, lógicamente, vale para la Familia Salesiana, que siempre ha considerado este sueño como una referencia fundamental para el significado, el estilo y la ejecución de la misión salesiana en el mundo, tanto que sigue siendo para todos nosotros una inspiración permanente del carisma.

### “A esa edad tenía un sueño”

Vayamos ante todo a la concreción del texto, que hay que escuchar con inteligencia pedagógica, atención pastoral y profundidad espiritual. La disponibilidad interior para dejarse instruir por las palabras del sueño –que atestigua la presencia profética de Dios en la historia a través de la conciencia de un niño dispuesto a aceptar su llamada– es decisivo para su comprensión profunda. He aquí el texto de las *Memorias del Oratorio*:

---

<sup>47</sup> Artículo publicado en «Note di pastorale giovanile», núm. 5 (2020). Traducción española de fórum.com.

<sup>48</sup> P. Stella, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica. I. Vita e opere*, LAS, Roma 1979, 31.

[*Marco inicial*] A esa edad tuve un sueño que quedó profundamente grabado en mi mente para el resto de mi vida.

[*Visión de los niños e intervención de Juan*] En sueños me parecía estar cerca de casa, en un patio muy espacioso, donde se hallaba reunida una multitud de niños que se divertían. Unos reían, otros jugaban, no pocos blasfemaban. Al oír estas blasfemias, me arrojé inmediatamente en medio de ellos, usando los puños y las palabras para hacerlos callar.

[*Aparición de un hombre venerable*] En aquel momento apareció un venerable hombre, de aspecto varonil, noblemente vestido. Un manto blanco cubría toda su persona; pero su rostro era tan resplandeciente, que no pude mirarle. Me llamó por mi nombre y me ordenó que me pusiera al frente de aquellos niños, añadiendo estas palabras: “No con golpes, sino con mansedumbre y caridad habrás de ganarte a estos amigos tuyos”. Así que inmediatamente me dispuse a instruirles en la fealdad del pecado y la preciosidad de la virtud. Confundido y asustado, añadí que yo era un pobre niño ignorante incapaz de hablar de religión a aquellos jóvenes. En aquel momento, aquellos muchachos dejaron de reñir, gritar y maldecir, y todos se reunieron en torno al orador.

[*Diálogo sobre la identidad del personaje*] Casi sin saber lo que me decía, añadí: “¿Quién eres tú que me mandas algo imposible?”. “Precisamente porque tales cosas te parecen imposibles, debes hacerlas posibles mediante la obediencia y la adquisición de conocimientos”. “¿En dónde y por qué medios adquiriré el conocimiento?”. “Yo te daré la maestra bajo cuya disciplina podrás llegar a ser sabio, y sin el cual toda sabiduría se convierte en necedad”. “Pero, ¿quién eres tú que hablas de esta manera?” “Yo soy el hijo de aquella a quien tu madre te enseñó a saludar tres veces al día”. “Mi madre me dice que no me junte con los que no conozco, sin su permiso; por eso dime tu nombre”. “Mi nombre pregúntaselo a Mi Madre”.

[*Aparición de la mujer de aspecto majestuoso*] En ese momento vi junto a él a una mujer de aspecto majestuoso, vestida con un manto que brillaba por todos lados, como si cada punto de él fuera una estrella resplandeciente. Como yo estaba cada vez más confuso en mis preguntas y respuestas, me hizo señas para que me acercara a ella, que gentilmente me tomó de la mano, y me dijo: “Mira”. Al mirar vi que todos aquellos niños habían huido, y en su lugar vi una multitud de niños, perros, gatos, osos y varios animales más. “Aquí está tu campo, aquí es donde debes trabajar. Hazte humilde, fuerte, robusto; y lo que veas de estos animales en este momento, lo harás por mis hijos. Entonces levanté la vista, y he aquí que, en lugar de animales feroces, aparecían otros tantos corderos mansos, todos saltando, balando como si quisieran alegrarse con aquel hombre y aquella dama. En ese momento, aún dormido, empecé a llorar, y le rogué al hombre que hablara para que yo pudiera entender, pues no sabía lo que quería decir. Entonces me puso la mano en la cabeza y me dijo: “A su debido tiempo lo entenderás todo”.

[*Marco conclusivo*] Dicho esto, un ruido me despertó y todo desapareció. Me quedé aturdido. Parecía que me dolían las manos de los puñetazos que me había dado, me dolía la cara de las bofetadas que había recibido; entonces aquel personaje, aquella mujer, las cosas que había dicho y las que yo había oído ocuparon tanto mi mente que no pude dormir aquella noche. Por la mañana, me apresuré a contar el sueño primero a mis hermanos, que se rieron, y luego a mi madre y a mi abuela. Cada uno le dio su propia interpretación. Mi hermano José dijo: “Te convertirás en pastor de cabras, ovejas u otros animales”. Mi madre: “Quién sabe si no serás sacerdote”. Antonio dijo con acento seco:

“Tal vez serás jefe de bandoleros”. Pero mi abuela, que sabía mucho de teología, era completamente analfabeta, y dio un veredicto definitivo diciendo: “No hagas *caso de los sueños*”. Yo era de la opinión de mi abuela, sin embargo, nunca me fue posible quitarme ese sueño de la cabeza. Las cosas que diré a continuación ofrecerán alguna explicación. Siempre lo mantuve todo en secreto; mis parientes no se dieron por enterados. Pero cuando, en 1858, fui a Roma para hablar con el Papa sobre la congregación salesiana, me hizo contarle minuciosamente todas las cosas que tenían siquiera la apariencia de lo sobrenatural. Entonces le conté por primera vez el sueño que tuve cuando tenía nueve o diez años. El Papa me ordenó que lo escribiera en su sentido literal y minucioso y que lo dejara para estímulo de los hijos de la congregación, que era el objeto de aquel viaje a Roma.

### **“Me pareció que estaba cerca de casa, en un patio muy espacioso”**

En coherencia con la propuesta pastoral de este año, nos centramos en los lugares del sueño, en las notas geográficas referidas, tratando así de entrar en la dinámica “espacial” y “existencial” del carisma salesiano.

El sueño del niño de nueve años parece tener lugar en el patio de cualquier oratorio salesiano del mundo. No estamos en la montaña de la contemplación, ni en el espacio sagrado del templo. Junito se encuentra cerca de casa, en un patio muy espacioso, lleno de chicos, que más tarde reconoce como un lugar familiar cerca de su casa de I Becchi. Un lugar donde no hay soledad, sino multitud: hay chicos por todas partes y éstos no tienen un aspecto angelical, sino concreto: juegan y se pelean, se divierten alegremente, pero no pocos blasfeman. La primera reacción instintiva es utilizar la fuerza para hacerles mejorar, para ayudarles a comportarse adecuadamente. Y aparece en el patio un hombre brillante y distinguido que indica cuál debe ser la actitud adecuada hacia los chicos. Y luego también una dama vestida de luces. Juan se sitúa en medio, como mediador entre los revoltosos muchachos y la poderosa figura del hombre y luego de la mujer, que le invitan a ponerse a la cabeza de sus camaradas como su *líder* positivo y decidido. Le proponen un estilo de acción - “no con golpes, sino con mansedumbre y caridad”- y le invitan a instruirles sobre la fealdad del pecado y la preciosidad de la virtud. Ante la imposibilidad de educarlos, el hombre se refiere a la mujer indicada al muchacho como maestra: “Os daré la maestra bajo cuya disciplina podéis llegar a ser sabios, y sin la cual toda sabiduría se convierte en necedad. Pues es ella quien le indica tanto el campo donde ha de trabajar como la metodología que ha de emplear: “Aquí está tu campo, aquí es donde has de trabajar. Hazte humilde, fuerte, robusto”. María está llamada desde el principio a dar a luz un nuevo carisma, ya que es precisamente su especialidad llevar y dar a luz, por ello:

*cuando se trata de un Fundador, que debe recibir del Espíritu Santo la luz original del carisma, el Señor dispone que sea su propia madre, Virgen de Pentecostés y modelo immaculado de la Iglesia, quien sea su maestra. Porque sólo ella, la “llena de gracia”, comprende todos los carismas desde dentro, como quien conoce todas las lenguas y las habla como propias<sup>49</sup>.*

Todo esto tiene lugar en el patio. Y aquí debemos captar el valor permanente del sueño para la misión salesiana, porque el patio es el lugar del encuentro entre los jóvenes y Dios, es el terreno sagrado de la encarnación del carisma de Don Bosco para todos los tiempos y en todas las

<sup>49</sup> A. Bozzolo, *Il sogno dei nove anni. Questioni ermeneutiche e lettura teológica*, 264.

situaciones. Dios entra en el mundo de los jóvenes, que en el sueño está representado por un patio donde juegan, se divierten y también viven experiencias negativas de contraste y contención. No está en otra parte, sino que viene entre ellos y quiere estar en el espacio de su relación cotidiana.

La nueva proposición de la “estrategia de la encarnación” es clara: Dios no espera a que la gente venga a Él, sino que envía a su Hijo a ellos. Del mismo modo, el sueño sitúa a Juan de forma natural e incuestionable en los lugares ordinarios de la vida de los jóvenes. Así, será llamado a evangelizar los lugares comunes del crecimiento de los jóvenes:

El patio habla, por tanto, de la *cercanía de la gracia divina al “sentir” de los jóvenes*: para acogerla no hay que salir de la propia edad, descuidar sus necesidades, forzar sus ritmos. Cuando Don Bosco, ya adulto, escribía en *El joven providente* que uno de los trucos del demonio es hacer creer a los jóvenes que la santidad es incompatible con su deseo de estar alegres y con la exuberante frescura de su vitalidad, no hacía sino devolver en forma madura la lección intuita en su sueño y que luego se convirtió en elemento central de su magisterio espiritual. Al mismo tiempo, el patio habla de la necesidad de *entender la educación desde su núcleo más profundo*, que concierne a la actitud del corazón hacia Dios. Allí, enseña el sueño, no sólo está el espacio de una apertura original a la gracia, sino también el abismo de la resistencia, en el que acechan la fealdad del mal y la violencia del pecado. Por eso, el horizonte educativo del sueño es francamente religioso, y no sólo filantrópico, y pone en escena el simbolismo de la conversión, y no sólo el del autodesarrollo. En el patio del sueño, lleno de muchachos y habitado por el Señor, se revela pues a Juan lo que será en el futuro la dinámica pedagógica y espiritual de los patios oratorianos<sup>50</sup>.

El patio es a la vez el lugar de “reunión” y de “fiesta”. Es el lugar preciso donde se desarrollan las dinámicas de grupo y se expresa la alegría de estar juntos. La dispersión de los jóvenes rezagados encontrará en el carisma su unificación en el oratorio como espacio físico y espiritual para estar juntos y hacer equipo. Mientras que la soledad engendra tristeza, el compartir la vida es una condición básica para una vida feliz y alegre. Sabemos hasta qué punto la “pedagogía de la celebración”, que en el sueño está bien representada por la imagen de los corderos que se reúnen para festejar en torno al venerable y a la venerable -simbolismo que remite claramente a la celebración de la liturgia de la Iglesia-, es necesaria para crecer y madurar en el equilibrio y la serenidad de cuerpo, alma y espíritu.

### **“Un patio para reunirse con los amigos y vivir con alegría”**

Situemos ahora el “patio” dentro de la acción educativa y pastoral salesiana, revisando juntos el “criterio oratoriano”, dentro del cual se sitúa la valorización del patio. El artículo 40 de las Constituciones Salesianas establece que

Don Bosco vivió una experiencia pastoral típica en su primer Oratorio, que era para los jóvenes una casa que acoge, una parroquia que evangeliza, una escuela que los inicia en la vida y un patio donde encontrarse como amigos y vivir en la alegría. En el

---

<sup>50</sup> *Ibi.*, 253.

cumplimiento de nuestra misión hoy, la experiencia de Valdocco sigue siendo un criterio permanente de discernimiento y renovación de cada actividad y obra.

El Oratorio de Valdocco nos retrotrae a la realización originaria de la misión salesiana. Fue la realización práctica paradigmática de la inspiración profética contenida en el sueño de los nueve años. Don Bosco, junto con sus colaboradores -entre ellos muchos jóvenes- y los primeros salesianos, encarnó en el Oratorio aquella particular experiencia del Espíritu, que dio origen en la Iglesia a nuestra forma original de misión apostólica entre los jóvenes más pobres. Por eso, referirse hoy al Oratorio de Valdocco no es un ejercicio histórico de lo que allí sucedió con Don Bosco, sino un viaje a los orígenes, a la fuente que inspiró nuestras obras y actividades, para verificar la fidelidad de nuestra acción educativo-pastoral. Y, antes de llegar al “patio para encontrarse con los amigos y vivir en la alegría”, el carisma salesiano propone tres atenciones:

- *la experiencia del espíritu de familia* (“bienvenida a casa”): intentamos que esa sensación de estar en casa y de ser conocido por el nombre tan necesaria para crear un entorno rico en amistad, confianza y familiaridad sea una realidad cotidiana;
- *acompañamiento a lo largo de un itinerario de maduración en la fe* (“parroquia evangelizadora”): convencidos de que cada joven lleva inscrito en su corazón el deseo de Dios, estamos llamados a ofrecer oportunidades de encuentro con Jesús, fuente de vida y alegría para todo joven;
- *el crecimiento cultural desde una perspectiva educativa* (“escuela que da vida”): precisamente porque la fe se encarna en una cultura, sentimos el fuerte impulso de ofrecer a cada joven la oportunidad de desarrollar las capacidades, talentos y aptitudes fundamentales para poder expresarlos plenamente en la sociedad y en la Iglesia.

Junto a estos tres pilares, el cuarto es el del patio. Escuchamos una de las últimas interpretaciones autorizadas, el *Cuadro fundamental de referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana*, de este enfoque específico de nuestro carisma:

La experiencia del “patio” es característica de un ambiente espontáneo, en el que se crean y establecen relaciones de amistad y confianza. En el 'patio', entendido como una pedagogía de la alegría y la fiesta, la *propuesta de valores y la actitud confidencial se realizan de forma auténtica y cercana*. Es el lugar para el cuidado de cada niño/joven, para la *palabrita al oído*, donde la relación educador-joven supera el formalismo asociado a otras estructuras, ambientes y roles.

En este sentido, *la experiencia del “patio” es una llamada a salir de nuestras estructuras formales*, de los muros en los que trabajamos, para hacer de cada lugar de encuentro de los jóvenes un entorno rico en propuestas educativas y pastorales. Incluso allí donde se intentan nuevos caminos pastorales, como la calle, el muro, la atención no se centra sólo en las relaciones personales, sino también en poner de relieve y valorizar la dinámica de los grupos informales.

En el ámbito del tiempo libre, los nuevos lugares de encuentro virtual, las redes sociales, son efectivamente espacios que no nos deben ser ajenos y que debemos saber aprovechar para estar con el joven allí donde nos encontramos con él o ella.

A través del patio, pues, estamos verdaderamente cerca de los jóvenes que queremos encontrar. El carisma salesiano no huye, no se aleja del mundo, sino que se coloca en el *corazón mismo*

*del mundo*, según la elección del Hijo de Dios que, haciendo la voluntad de su Padre, vino a habitar entre nosotros. Sin miedo, sin temor, con un gran deseo de encuentro Jesús viene a nosotros como uno de los nuestros.



# Pastoral

## Pastoral juvenil y formación salesiana<sup>51</sup>

Koldo Gutiérrez Cuesta, SDB

Hablaremos sobre la relación que hay entre la pastoral juvenil y la formación salesiana. Nos guía la convicción de que el mayor bien que tenemos son las personas. Por eso, nos acercamos a la persona abierta a Dios y a los hombres. En este sentido, las categorías vocación y misión van a ser los dos raíles donde vamos a situar esta reflexión.

¿Cómo hemos organizado este texto? En primer lugar nos acercaremos al camino que han recorrido la Iglesia y la Congregación Salesiana en los últimos cincuenta años; después nos detendremos en el actual momento de la historia de la Iglesia que queremos vivir como un momento de gracia; y, por último, propondremos algunos criterios para enmarcar la relación entre la pastoral juvenil y la formación.

### **1. El Concilio Vaticano II: vocación y misión**

El teólogo dominico Yves Congar solía repetir que solo después de cincuenta años la Iglesia empezaría a asimilar la doctrina del Concilio Vaticano II. Han pasado más de cincuenta años de la clausura de aquella asamblea eclesial, hoy muchos vuelven a los textos del Concilio buscando iluminar el presente y el futuro de la Iglesia.

#### **1.1. Una renovada teología de la vida religiosa y de la misión**

El Concilio Vaticano II se caracterizó por su llamada de vuelta a las fuentes y por su apertura pastoral al mundo. Es habitual referirse al Vaticano II como un concilio pastoral, pero cuando decimos pastoral no renunciamos a la teología. De hecho, la asamblea conciliar dedicó muchos momentos a la discusión doctrinal y por ello se convirtió en un concilio pastoral.

Fue el mismo Juan XXIII quien marcó este guion en la sesión inaugural del Concilio Vaticano II: «Una cosa es la sustancia de la antigua doctrina, del “*depositum fidei*”, y otra la manera de

---

<sup>51</sup> Ponencia del Seminario “Vocaciones a la luz de la fe” (2017).

formular su expresión; y de ello ha de tenerse gran cuenta —con paciencia, si necesario fuere— ateniéndose a las normas y exigencias de un magisterio de carácter predominantemente pastoral» (*Gaudet Mater Ecclesia*). Hoy reconocemos que el Vaticano II pudo ser un concilio pastoral porque se preocupó de transmitir la sustancia de la doctrina con un lenguaje comprensible para su tiempo.

¿Qué queremos subrayar en esta intervención de la teología conciliar? En los últimos años se han publicado interesantes estudios sobre el significado y la correcta hermenéutica del Concilio Vaticano II. Estas reflexiones han sido muy importantes, pero, a nosotros, nos basta centrar nuestra mirada en la teología de la consagración y de la misión que han guiado a la Iglesia en estos cincuenta años.

### **a) La teología de la consagración**

La primera referencia que el Concilio hizo a la vida consagrada la encontramos en la constitución sobre la Iglesia. *Lumen Gentium* (LG) sitúa a la vida consagrada en el Pueblo santo de Dios, en concreto, lo hace cuando habla de la universal vocación a la santidad. Posteriormente esta doctrina sería desarrollada en el decreto *Perfectae Caritatis* (PC) que propuso a la vida religiosa una vuelta a las fuentes de la vida cristiana y a la primitiva inspiración de los institutos para poder hacer una adaptación a las condiciones de los tiempos (PC 2).

En esta intervención queremos subrayar la teología de la consagración que formuló el Vaticano II porque estamos convencidos que el proceso de secularización está poniendo en crisis algunos valores propios de la consagración, como fácilmente podemos comprobar cada día.

Cuando hablamos de consagración miramos en primer lugar a Dios. Él es el origen y la meta de la consagración, como recoge la fórmula de la profesión salesiana (*Constituciones SDB* 24). «Esta consagración será tanto más perfecta cuanto por vínculos más firmes y más estables se represente mejor a Cristo, unido con vínculo indisoluble a su Esposa, la Iglesia» (LG 44). La consagración hace referencia al Espíritu Santo, quien guía a la Iglesia por medio de dones y carismas. La jerarquía de la Iglesia está llamada a reconocer la autenticidad de estos carismas, acogerlos, protegerlos y promoverlos, para el bien del pueblo santo de Dios.

Sintetizamos la teología de la consagración destacando algunos de sus aspectos: la *vocación* a un tipo existencia cristiana caracterizada por el celibato y la vida fraterna; un *ministerio específico* dentro de la pastoral de la Iglesia; una determinada *espiritualidad*; un modo particular de vivir el misterio de Cristo como vemos que vivió Don Bosco.

¿Qué entiende el Concilio por vocación? «Todos los cristianos, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor» (LG 40). Los padres conciliares hablaron de una única vocación cristiana afirmando que Jesucristo es la forma fundamental de la vocación cristiana, y distinguieron distintas formas de vida en el seguimiento de Cristo. Creemos que es importante recoger esta mirada sobre la vocación porque tanto la pastoral juvenil como la formación salesiana tienen en la vocación su punto de encuentro. Vocación e identidad van de la mano. En este sentido, los sistemas formativos y la misma pastoral juvenil, cuando no llegan a tocar el corazón de la persona y a transformarla en su raíz no consiguen sus objetivos. La vocación está a la base de cualquier propuesta pastoral y de todo plan formativo.

## **b) La teología de la misión**

Si hemos hablado de una renovada teología de la consagración, también debemos hablar de la teología de la misión. En el posconcilio esta teología ha tenido un importante desarrollo en *Evangelii Nuntiandi (EN)*, *Redemptor Missio (RM)* y *Evangelii Gaudium (EG)*. Como no podía ser otro modo, la misión ha sido uno de los principales argumentos en la pastoral de la Iglesia en estos cincuenta años de posconcilio.

Nuevamente partimos del hecho de que la Iglesia y la misión están esencialmente entrelazadas en Dios. «La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que procede de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo según el designio de Dios Padre» (AG 2). Dios en su misterio trinitario es la fuente, el fundamento y el cauce de la Iglesia y de la misión.

¿Cuál es la finalidad de la misión? «El fin propio de esta actividad misionera es la evangelización y la plantación de la Iglesia en los pueblos o grupos donde todavía no está enraizada» (AG 6). Tenemos que recordar que en la Iglesia hay unidad en la misión aunque haya diversidad de ministerios y de carismas. En nuestro caso, hablamos de la misión salesiana como misión juvenil en la misión de la Iglesia. Don Viganó decía que «la vocación salesiana ha sido suscitada para los jóvenes». Su tarea es hacer presente a Cristo entre los jóvenes.

Cuando nos referimos en concreto a los religiosos, debemos afirmar que en su vocación, consagración y misión son inseparables. Las constituciones salesianas lo dicen expresamente: «Al comprometerse públicamente ante la Iglesia, por cuyo ministerio es consagrado más íntimamente al servicio de Dios, el salesiano comienza una vida nueva, que se realiza en un servicio de entrega permanente a los jóvenes» (*Constituciones SDB* 23).

### **1.2. La formación en la Congregación Salesiana en el posconcilio**

Tendremos los salesianos que formemos. Por eso, nos preguntamos qué salesiano quiere la Iglesia y la Congregación para este tiempo, y, en esta lógica, plantearemos la formación salesiana. La Congregación ha respondido esta pregunta en sus capítulos generales y lo ha expresado en las *Constituciones salesianas*; además, ha concretado su plan formativo en una *Ratio Studiorum*.

«La *Ratio* forma parte del derecho propio de la Congregación; es, por lo mismo, un elemento vital de nuestra Regla de Vida» (E. Viganó).

#### **a) La Ratio Studiorum**

La *Ratio Studiorum* describe los fundamentos de la formación salesiana, sus dimensiones (humana, espiritual, intelectual y apostólica), las líneas metodológicas formativas, el proceso y las etapas formativas, la formación específica y la formación permanente. Hasta la fecha, después del Concilio, hemos tenido tres ediciones de la *Ratio*. Como puede verse la *Ratio* es un texto vivo.

El actual documento se asienta sobre estos pilares: la personalización; los distintos ambientes formativos; el acompañamiento y el discernimiento; los formadores. Según van pasando los años algunos de estos pilares están adquiriendo una renovada actualidad. De hecho, lo que va cambiando es la concreción histórica de cada uno de estos pilares.

## ***b) La importancia de la formación permanente***

Hoy se reconoce la importancia de la formación permanente. Muchos hablan de un cambio de paradigma y afirman que hay que entender todo el itinerario formativo desde la formación permanente. Este cambio muestra la voluntad del Padre que forma en nosotros el corazón del Hijo a lo largo de la vida por el poder del Espíritu Santo. Dios está siempre empeñado en la tarea de formar el corazón del creyente y del misionero.

«La formación permanente ve, en las *Constituciones*, nuestra vida como un camino de santificación que se recorre con el esfuerzo diario de crecer en el amor perfecto a Dios y a los hombres» (E. Viganó). En este sentido, podemos entender la formación permanente como una formación del corazón. Las distintas etapas y estaciones que en la vida vamos recorriendo muestran la necesidad de una formación permanente y cotidiana. Bien sabemos que formar el corazón es una tarea difícil. Está demostrado que cuando se acaba la formación inicial no está formado el corazón del salesiano para el resto de la vida. Somos conscientes de que la pereza y la superficialidad nos acechan dejando en nosotros un poso de mediocridad.

Mucho tiene que cambiar nuestra mentalidad para que se produzca el cambio de paradigma que se anuncia. La formación permanente sigue siendo una asignatura pendiente. La mayoría de los salesianos siguen viendo en la formación permanente una actualización de conocimientos, una puesta al día en recursos apostólicos, una restauración de energías. Cuesta ver en la formación permanente una formación del corazón que ancla la vida en la vocación y en misión que recibimos del Señor. Para que sea posible este cambio necesitaremos un corazón dócil dispuesto a conectar con el tiempo presente, desarrollar nuestra capacidad de relaciones, y, sobre todo, apertura al misterio de Dios que acompaña nuestra vida.

## ***c) El magisterio de los últimos Rectores Mayores***

El magisterio de nuestros Rectores Mayores ha sido muy valioso en lo que a la formación se refiere. Vemos mucha sintonía en sus planteamientos, aunque cada uno subraya aspectos originales, desde su propia sensibilidad a la luz de los signos de los tiempos.

En el año 1978, don Egidio Viganó pedía a la formación salesiana capacidad para afianzar y alentar a los hermanos. El contexto de esta petición lo encontramos en la fuerte crisis vocacional que acompañó el primer posconcilio. El Rector Mayor partía de este presupuesto: «El proceso formativo debe dirigirse por completo a llegar a la persona en lo más profundo de su ser, y no solo a su inteligencia y conducta exterior, para ayudarla a percibir y encontrar de nuevo, con libertad, sus propias motivaciones»<sup>52</sup>. Pero, ¿cómo llegar a lo profundo de una persona? Don Viganó proponía estos caminos: discernimiento, dirección espiritual, creación de comunidades

---

<sup>52</sup> ACS 295, 19.

fortalecedoras, adhesión sincera a la índole propia de la Congregación, escucha a la llamada de los jóvenes, renovación de nuestra criteriología apostólica.

Pocos años después, en el año 1981, el mismo don Viganó escribía una magnífica carta con motivo del centenario del sueño de los diez diamantes, donde hacía una fotografía del salesiano que Don Bosco soñó, y, en consecuencia, proponía una concreta formación<sup>53</sup>. Esta reflexión puede sintetizarse en dos afirmaciones: el salesiano es un discípulo de Cristo (fe, esperanza y caridad) curtido por el trabajo y la templanza; el salesiano es un consagrado (obediencia, castidad y pobreza) trabajado por la ascesis y el deseo del paraíso. El Rector Mayor hacía propuestas concretas: formación permanente; cuidado de las vocaciones y formación de las nuevas generaciones; conocimiento, amor y cumplimiento de las *Constituciones salesianas*.

En el año 1997 don Juan Edmundo Vecchi escribía la carta *Yo por vosotros estudio*<sup>54</sup>. En esta ocasión, la formación era iluminada por la misión. Don Vecchi era consciente de que necesitamos solidez en la formación, pero esta solidez debe estar enraizada en Jesucristo. «Nos damos cuenta que para incidir más no basta ser muchos o disponer de medios más potentes, es necesario, sobre todo, ser más discípulos de Cristo, penetrar más profundamente en su Evangelio, cualificar la vida de la comunidad, centrar mejor desde el punto de vista pastoral proyectos y realizaciones»<sup>55</sup>. En esta carta, don Vecchi proponía algunos criterios: la gracia de unidad (de la que ya había hablado don Viganó); la interioridad pastoral (una magnífica expresión tomada del *CGXXIII*); la calidad en la formación; la responsabilidad de cada hermano («Vela por ti mismo»); la calidad de vida comunitaria.

En el año 2013, Don Pascual Chávez escribió una carta con el título: *Vocación y formación; don y compromiso*<sup>56</sup>. El Rector Mayor proponía a la Congregación la formación salesiana como una prioridad, y, en esta ocasión, iluminaba el tema desde la vocación. «(A veces) se olvida que la vida como vocación se descubre solo a la luz de la fe y que, con mayor razón, la llamada a una vida consagrada no es posible sino en la perspectiva de la fe en el Señor que llama a los que Él quiere a estar con Él, a seguirle, a imitarle, para luego enviarles a predicar»<sup>57</sup>.

En los años previos a esta carta se había hablado de la fragilidad e inconsistencia vocacional. Don Pascual prefería hablar de consistencia y fidelidad vocacional. El punto de partida de su propuesta es profundamente antropológico, y se sitúa en la vocación, plantea un eje dinámico que une formación y vocación, como ya estaba escrito en las *Constituciones salesianas*: «Respondemos a la llamada (de Jesús) con el compromiso de una adecuada y continua formación» (*Constituciones SDB* 96). Vocación y formación son dos formas de realización en nosotros de la gracia.

En su carta, Don Chávez propone: alcanzar a la persona en profundidad; animar una experiencia formativa unitaria; asegurar el ambiente formativo y la corresponsabilidad de todos; dar calidad formativa a la experiencia cotidiana; cualificar el acompañamiento formativo; prestar atención al discernimiento.

---

<sup>53</sup> Cf. *ACG* 300, 3-44.

<sup>54</sup> Cf. *ACG* 361, 3-50.

<sup>55</sup> *ACG* 361, 5.

<sup>56</sup> Cf. *ACG* 416, 3-51.

<sup>57</sup> *ACG* 416, 10.

## **2. El magisterio del papa Francisco: vocación y misión**

Seguimos en los mismos raíles donde nos hemos situado en estas páginas: vocación y misión. Encontramos en el magisterio del papa Francisco una expresión que ilumina esta relación. «Yo soy una misión en la tierra y para eso estoy en este mundo» (EG 273). Francisco sigue la senda de Benedicto XVI, quien en la sesión inaugural de la Asamblea del episcopado Latinoamericano y del Caribe celebrada en Aparecida había afirmado: «El discipulado y la misión son como las dos caras de una misma moneda: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de proclamar al mundo que solo en él encontramos la salvación. En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, ni amor y futuro». Está claro que para el papa Francisco la vocación y la misión están en el núcleo de la identidad radical de todo bautizado. Por eso, la vocación y la misión no son separables. En este sentido, la formación salesiana y la pastoral juvenil tienen un suelo común donde asentarse.

### **2.1. Una Iglesia misionera en continuo éxodo**

El Espíritu Santo guía a la Iglesia en un continuo éxodo a lo largo de la historia. Dios siempre propone «salir de» y «seguir adelante» hasta la tierra que tiene preparada. El éxodo está presente en la historia de la Iglesia de todos los tiempos y es fundamento de su esperanza. «Hoy, en este “id” de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva salida misionera» (EG 20).

La causa misionera es la primera prioridad de la Iglesia. El papa Francisco propone la misión como paradigma de la Iglesia en este tiempo. «La salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia» (EG 15). Para el santo Padre la misión está en el centro de la identidad de cada bautizado y de la Iglesia misma. Es Dios mismo en su Espíritu quien envía a la misión. Por eso, podemos reconocer que «la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que se puede quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme» (EG 273).

Según la exhortación postsinodal EG, para vivir con esperanza la Iglesia debe ir hacia lo fundamental de la vida cristiana desde el corazón del Evangelio, y salir hacia los demás. Pero este doble dinamismo exige algunas condiciones.

«En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma» (EG 30). La pastoral juvenil y la formación salesiana, para poder estar en sintonía con el Evangelio y con los jóvenes de este tiempo, deben estar dispuestas al discernimiento, la purificación y la reforma. Todo empieza en el discernimiento, continúa con la purificación y la reforma.

#### **2.1.1. Cuatro criterios a tener en cuenta**

Proponemos cuatro criterios que pueden servir tanto a la pastoral juvenil como a la formación. Para formularlos nos hemos inspirado en los famosos cuatro criterios que el papa Francisco expone en EG: «el tiempo es superior al espacio» (cf. EG 222-225); «la unidad prevalece sobre

el conflicto» (cf. EG 226230); «la realidad es más importante que la idea» (cf. EG 231-233); «el todo es superior a la parte» (cf. EG 234-237).

### **a) Los procesos**

«El tiempo es el mensajero de Dios» (EG 171). La pastoral juvenil y la formación salesiana dan mucha importancia a los procesos. «Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por los resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que imponen el realismo de la realidad... Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que poseer espacios» (EG 233).

En los procesos pastorales y formativos hablamos de estos temas: partir del lugar donde se encuentra cada persona; proponer metas estimulantes; acompañar con pedagogía, paciencia y esperanza; proponer iniciativas que ayuden a purificar, madurar y crecer; aceptar la costosa evolución de los procesos.

### **b) La gracia de unidad**

En este segundo criterio hablamos de la gracia de unidad que Don Viganó defendió en su magisterio. El primado de la gracia invita a poner nuestra mirada en aquello que recibimos como don. La vocación y la misión son un don porque se asientan más en la graciosa voluntad de Dios que en nuestros esfuerzos y capacidades.

Constatamos la importancia de este criterio cuando nos hacemos conscientes de que nuestra vida personal y social está tentada por la fragmentación, la confusión y el relativismo. En este contexto no es fácil hablar de la gracia de unidad porque muchos ven en ella un lenguaje demasiado teológico. Hay que destacar que nuestros documentos han propuesto concreciones prácticas a esta gracia de unidad: proponer una pastoral o una formación integral; ser conscientes de que nuestro carisma se caracteriza más por la síntesis que por la dialéctica. Somos gente de síntesis, solía decir Don Pascual Chávez. Por ejemplo entre nosotros se habla de la síntesis entre educación y evangelización, más que de su dialéctica.

### **c) La personalización**

La personalización es uno de los dinamismos pastorales y formativos de este momento de la historia. Está claro que queremos llegar a cada persona en su profundidad. Por eso, tanto en la pastoral juvenil como en la formación salesiana, afirmamos que la realidad es superior a la idea. La realidad simplemente es, la idea se elabora. «La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento» (EG 232).

Una formación idealista no lleva a buen puerto. Hoy crece el deseo de personalización. La personalización es un modo radical de ejercer la propia libertad edificando la propia persona. Nos encontramos con el mayor reto al que estamos invitados a responder en las próximas

décadas. Quien se adentre en este camino contará con el vigor de la fe. La personalización da como resultado personas inquietas, cristianos transparentes, salesianos vigorizados.

### ***d) Evitar la fragmentación y la discontinuidad***

En este último criterio proponemos una mirada de conjunto que ayude a constatar que el todo es más que las partes o que las suma de estas. En los procesos pastorales y formativos queremos evitar la fragmentación y la discontinuidad. Apostamos por una pastoral juvenil y una formación salesiana unitaria.

«Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia. Del mismo modo, una persona que conserva su peculiaridad personal y no esconde su identidad, cuando integra cordialmente una comunidad, no se anula sino que recibe siempre nuevos estímulos para su propio desarrollo» (EG 235).

## ***2.2. La formación según el papa Francisco***

En este punto nos acercamos al pensamiento del papa Francisco sobre la formación. Proponemos de manera un poco desordenada algunos rasgos del pensamiento del Papa sobre la formación.

### ***a) El criterio de la conversión***

La conversión es un criterio fundamental de la vida cristiana. Convertirse es volver a Dios. «(Necesitamos) una formación que plasme de verdad en el corazón de los jóvenes el corazón de Jesús, para que tengan sus mismos sentimientos... Y, por lo tanto, es hermoso ser formadores, porque es un privilegio participar en la obra del Padre que forma el corazón del Hijo en los que el Espíritu ha llamado».

El papa Francisco suele hablar también de la conversión pastoral. Ya hemos dicho que una Iglesia misionera pide estar dispuesto al discernimiento, la purificación y la reforma. En este sentido, solo unos pastores habituados en su propia vida a estos dinamismos podrán ser buenos pastores. Este proceso de discernimiento, purificación y reforma ha de durar toda la vida. «La formación inicial... es el primer paso de un proceso destinado a durar toda la vida, y el joven se debe formar en la libertad humilde e inteligente de dejarse educar por Dios Padre cada día de la vida, en cada edad, en la misión como en la fraternidad, en la acción como en la contemplación».

### ***b) Al servicio del pueblo de Dios***

Francisco tiene en gran consideración al pueblo santo de Dios. La formación que propone invita a mirar no solo a Dios sino también al pueblo de Dios. Para Francisco la formación no puede



alejarnos del pueblo sino que nos pone en medio de la gente para vivir a gusto y poder servir al pueblo de Dios como pastores.

El santo Padre, en una conversación informal con los superiores y superiores mayores, decía: «Hay que pensar siempre en el pueblo de Dios... No podemos formar administradores, gestores, sino a padres, hermanos, compañeros de camino». En este sentido hago notar que en el prefacio de la misa de don Bosco se dice de él que es padre, maestro y amigo de los jóvenes. Somos formados para ser padres, maestros y amigos de los jóvenes.

### ***c) Pastores en medio del pueblo santo***

Para Francisco la imagen del buen pastor es la clave fundamental de toda formación. En la JMJ de Río de Janeiro decía a los obispos de Brasil: «(Hoy en la Iglesia se demandan ministros) capaces de descender a las noches sin dejarse vencer por la oscuridad y perderse; de escuchar la ilusión de tantos sin dejarse seducir; de acoger las desilusiones sin desesperarse y caer en la amargura; de tocar la desintegración del otro sin dejarse diluir y descomponer en su propia identidad». Como se ve, todo esto exige fortaleza, humildad y libertad interior. Aquí tenemos otros tres criterios formativos.

Hay que formar pastores para la misión. Decía el santo Padre a un nutrido grupo de formadores: «Es importante la misión, pero es también importante formar para la misión, formar en la pasión del anuncio, formar en esa pasión de ir a donde sea, a cualquier periferia, para anunciar a todos el amor de Jesucristo, especialmente a los alejados, relatarlo a los pequeños y a los pobres, y dejarse también evangelizar por ellos. Todo esto requiere bases sólidas, una estructura cristiana de la personalidad que hoy las familias mismas raramente saben dar. Y esto aumenta vuestra responsabilidad».

### ***d) El formador de pastores***

Como puede comprenderse tiene una gran importancia la figura del formador.

¿Qué pide el santo Padre a un formador? En primer lugar, que tenga un corazón grande abierto a los jóvenes. «Vosotros (decía el papa Francisco a un grupo de formadores) no sois sólo amigos y compañeros de vida consagrada de quienes se os ha encomendado, sino auténticos padres, auténticas madres, capaces de pedirles y darles el máximo. Engendrar una vida, dar a luz una vida religiosa».

En segundo, el santo Padre pide a los formadores que sean testigos capaces de transmitir la belleza de la consagración. Y les pide que estén atentos al camino de cada uno de los jóvenes dando importancia al discernimiento vocacional y al acompañamiento (el apostolado de la escucha).

El santo Padre pide también a los formadores que cuiden su propia formación personal, a partir de una amistad sólida con el Señor, es decir, invita a ser personas de oración. Por último recomienda paciencia. «La paciencia es una de las virtudes de los formadores. Acompañar: en esta misión no se ahorra ni tiempo ni energías. Y no hay que desalentarse cuando los resultados no corresponden a las expectativas».

### ***3. La relación entre la formación y la pastoral juvenil***

Llegamos a la última parte de nuestra intervención. Nos proponemos retomar y ordenar algunos de los temas que hemos comentando a lo largo de estas páginas. Proponemos algunos criterios para enmarcar la relación existente entre la pastoral juvenil y la formación salesiana.

#### ***3.1. Una formación y una pastoral desde la experiencia de la fe***

El Espíritu Santo es el gran protagonista de la formación salesiana y de la pastoral juvenil. Queremos poner a Dios en medio de nuestras personas, de nuestra pastoral y de nuestra formación.

Debemos volver a partir de Dios. Hace cuarenta años, decía Don Viganó que el espíritu salesiano tiene en Dios su fuente. «La fuente de la bondad que constituye el centro del espíritu salesiano es Dios, en una conciencia de profunda amistad con Él; tal bondad fluye del ejercicio de una caridad que contempla, con intuición amorosa, el corazón del Padre».

En el carisma salesiano el centro de la formación y de la pastoral coincide: la experiencia personal de Dios en el seno de la Iglesia, en una comunidad concreta, es decir, tener como centro la vida teologal como presencia de Dios Padre, de Dios Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y de Dios Espíritu Santo. Desde cualquier perspectiva, tanto en la formación salesiana como en la pastoral juvenil salesiana, debemos tener presente este núcleo. Por eso podemos afirmar que los salesianos nos formamos para ser discípulos de Jesús y pastores de jóvenes. Nuestra formación propone vivir según el Evangelio, fundamentándose en la fe, esperanza y caridad, para mejor servir a los jóvenes. Para conseguir todo esto es necesario desarrollar una disciplina interior (cf. OT 11).

Proponemos que tanto la pastoral juvenil como la formación se sitúen en la experiencia de la fe. Ya hemos hablado en estos días de la necesidad de una pastoral juvenil de la experiencia de la fe. Esta pastoral juvenil quiere poner en relación cielo y tierra, busca los mejores caminos pedagógicos para acompañar hasta la experiencia de Dios, y está dispuesta a acompañar hasta la puerta de la fe. Hemos hablado de los itinerarios de educación en la fe.

¿Cómo proponer una formación desde la experiencia de la fe? A veces, las preguntas obvias se dejan sin responder.

#### ***3.2. Una formación centrada en una vocación para la misión***

A todos nos puede quedar claro que esta intervención se ha situado en los raíles que forman la vocación y la misión. Hemos intentado ver estos dos temas en la teología que brotó del Concilio Vaticano II, y hemos seguido su rastro en la Congregación salesiana.

De hecho, a lo largo de estos cincuenta años de posconcilio la formación salesiana se ha situado en este eje dinámico. En ocasiones ha enfocado la formación desde la vocación y en otras ocasiones desde la misión. La diferencia ha sido de acentos, pero el eje se ha mantenido fijo.

Hemos intentado dejar ver que ambos conceptos, vocación y misión, son inseparables porque se sitúan en la identidad radical del creyente. En este sentido, entendemos que la formación se explica bien cuando hablamos de una vocación para la misión. Por eso, ayudar a una persona a descubrir su vocación, la llamada a una misión concreta que Dios le propone, es uno de los objetivos más importantes de la formación y de la pastoral juvenil. La pastoral juvenil y la formación, que beben de estos planteamientos, podrán dar respuestas a las necesidades de los jóvenes cristianos de este tiempo.

### **3.3. Algunos principios comunes para la formación y la pastoral**

Concluimos proponiendo algunos principios comunes para la formación y para la pastoral. Formulamos estos principios de manera dialéctica, dejando ver que el hilo que une estos polos se caracteriza por el dinamismo y el movimiento.

#### **a) Comunidad y personalización**

La vida de una persona se mueve entre la interioridad y la apertura a los demás, el yo y los otros. Una persona habituada a la vida interior que no esté abierta a los demás está a mitad de camino. Una persona volcada hacia los otros pero torpe en su vida interior está también a mitad de camino.

La pastoral juvenil y la formación salesiana proponen una relación dinámica entre la comunidad y la personalización. Es cierto que el criterio de la personalización es uno de los signos de este tiempo, pero no entenderíamos que este proceso nos aleje de los demás y de la comunidad.

En este sentido, tanto la pastoral juvenil como la formación salesiana apuestan por el criterio de personalización a través del acompañamiento, la oración y el encuentro con la Palabra de Dios. Y la concreción del criterio comunitario se explicita en la importancia de la comunidad, del servicio a los demás, especialmente a los más pobres.

#### **b) Acompañamiento y discernimiento**

El acompañamiento y el discernimiento están muy presentes en las propuestas de pastoral juvenil y de formación en este momento. No hace mucho tiempo el cardenal Blázquez afirmaba: «El Papa nos ha matriculado a todos en una asignatura nueva: el acompañamiento personal». Es cierto, nos ha convocado a esta asignatura y también a la del discernimiento.

«En la base de discernimiento, dice el *Documento preparatorio del Sínodo*, podemos identificar tres convicciones, muy arraigadas en la experiencia de cada ser humano, releída a la luz de la fe y de la tradición cristiana.

La primera es que el Espíritu de Dios actúa en el corazón de cada hombre y de cada mujer a través de sentimientos y deseos que se conectan a ideas, imágenes y proyectos. Escuchando con atención, el ser humano tiene la posibilidad de interpretar estas señales.

La segunda convicción es que el corazón humano, debido a su debilidad y al pecado, se presenta normalmente dividido a causa de la atracción de reclamos diferentes, o incluso opuestos.

La tercera convicción es que, en cualquier caso, el camino de la vida impone decidir, porque no se puede permanecer indefinidamente en la indeterminación. Pero es necesario dotarse de los instrumentos para reconocer la llamada del Señor a la alegría del amor y elegir responder a ella».

### **c) Disponibilidad y docilidad**

La disponibilidad y la docilidad son dos criterios de actualidad tanto para la formación como para la pastoral juvenil.

La cultura del «yo» explica muy bien el mundo que vivimos. Esa cultura va acompañada de grandes posibilidades (el crecimiento personal, la autonomía, el desarrollo de la persona...), pero puede traer algunas dificultades (identidades resguardadas y poco abiertas a los demás, narcisismo, presentismo...).

La antropología bíblica presenta al creyente como aquel que es capaz de decir «aquí estoy». En la Escritura vemos que estas palabras fueron pronunciadas en momentos significativos de su vida por Abrahám, Moisés, Samuel, Isaías... María de Nazaret, el mismo Jesús que, según la carta a los Hebreros, al entrar en este mundo dijo: «Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad» (*Hb* 10, 7).

Dando importancia al valor del «yo», podemos entender la vida cristiana como un camino de transformación del «yo» al «aquí estoy». Dar ese paso hace posible abrirse a un misterio que trasciende. Cuando decimos, desde la fe, «aquí estoy» se está generando en nosotros una actitud de disposición que abre la existencia al Espíritu Santo que guía y acompaña nuestra vida.

### **d) Flexibilidad y coherencia**

Por último, y no menos importante, proponemos que tanto la pastoral juvenil como la formación de este tiempo deben ver su flexibilidad y coherencia.

La coherencia es un valor en alza. Si no hay coherencia entre lo que se dice y se hace, se propone y se vive, no tendrán mucho recorrido ni la pastoral juvenil ni la formación salesiana.

El otro criterio, con el que acabamos esta intervención, habla de flexibilidad. Saber adaptarse a los contextos y a las circunstancias es sin duda importante. La flexibilidad no está reñida con la fortaleza, ni con la coherencia, ni mucho menos, sino que está relacionada con la capacidad de ponerse en lugar del otro, y de adaptación.

# La solana

**“No conviene que el hombre esté solo”**

**Cuidar al enfermo cuidando las relaciones<sup>58</sup>**

Papa Francisco

«No conviene que el hombre esté solo» (Gn 2,18). Desde el principio, Dios, que es amor, creó el ser humano para la comunión, inscribiendo en su ser la dimensión relacional. Así, nuestra vida, modelada a imagen de la Trinidad, está llamada a realizarse plenamente en el dinamismo de las relaciones, de la amistad y del amor mutuo. Hemos sido creados para estar juntos, no solos. Y es precisamente porque este proyecto de comunión está inscrito en lo más profundo del corazón humano, que la experiencia del abandono y de la soledad nos asusta, es dolorosa e, incluso, inhumana. Y lo es aún más en tiempos de fragilidad, incertidumbre e inseguridad, provocadas, muchas veces, por la aparición de alguna enfermedad grave.

Pienso, por ejemplo, en cuantos estuvieron terriblemente solos durante la pandemia de Covid-19; en los pacientes que no podía recibir visitas, pero también en los enfermeros, médicos y personal de apoyo, sobrecargados de trabajo y encerrados en las salas de aislamiento. Y obviamente no olvidemos a quienes debieron afrontar solos la hora de la muerte, solo asistidos por el personal sanitario, pero lejos de sus propias familias.

Al mismo tiempo, me uno con dolor a la condición de sufrimiento y soledad de quienes, a causa de la guerra y sus trágicas consecuencias, se encuentran sin apoyo y sin asistencia. La guerra es la más terrible de las enfermedades sociales y son las personas más frágiles las que pagan el precio más alto.

Sin embargo, es necesario subrayar que, también en los países que gozan de paz y cuentan con mayores recursos, el tiempo de la vejez y de la enfermedad se vive a menudo en la soledad y, a veces, incluso en el abandono. Esta triste realidad es consecuencia sobre todo de la cultura del individualismo, que exalta el rendimiento a toda costa y cultiva el mito de la eficiencia, volviéndose indiferente e incluso despiadada cuando las personas ya no tienen la fuerza necesaria para seguir ese ritmo. Se convierte entonces en una cultura del descarte, en la que «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar,

---

<sup>58</sup> Mensaje del Santo Padre para la XXXII Jornada Mundial del Enfermo, 11 de febrero de 2024.

especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” —como los no nacidos—, o si “ya no sirven” —como los ancianos—.» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 18). Desgraciadamente, esta lógica también prevalece en determinadas opciones políticas, que no son capaces de poner en el centro la dignidad de la persona humana y sus necesidades, y no siempre favorecen las estrategias y los medios necesarios para garantizar el derecho fundamental a la salud y el acceso a los cuidados médicos a todo ser humano. Al mismo tiempo, el abandono de las personas frágiles y su soledad también se agravan por el hecho de reducir los cuidados únicamente a servicios de salud, sin que éstos vayan sabiamente acompañados por una “alianza terapéutica” entre médico, paciente y familiares.

Nos hace bien volver a escuchar esa palabra bíblica: ¡no conviene que el hombre esté solo! Dios la pronuncia al comienzo mismo de la creación y nos revela así el sentido profundo de su designio sobre la humanidad, pero, al mismo tiempo, también la herida mortal del pecado, que se introduce generando celos, fracturas, divisiones y, por tanto, aislamiento. Esto afecta a la persona en todas sus relaciones; con Dios, consigo misma, con los demás y con la creación. Ese aislamiento nos hace perder el sentido de la existencia, nos roba la alegría del amor y nos hace experimentar una opresiva sensación de soledad en todas las etapas cruciales de la vida.

Hermanos y hermanas, el primer cuidado del que tenemos necesidad en la enfermedad es el de una cercanía llena de compasión y de ternura. Por eso, cuidar al enfermo significa, ante todo, cuidar sus relaciones, todas sus relaciones; con Dios, con los demás —familiares, amigos, personal sanitario—, con la creación y consigo mismo. ¿Es esto posible? Claro que es posible, y todos estamos llamados a comprometernos para que sea así. Fijémonos en la imagen del Buen Samaritano (cf. Lc 10, 25-37), en su capacidad para aminorar el paso y hacerse prójimo, en la actitud de ternura con que alivia las heridas del hermano que sufre.

Recordemos esta verdad central de nuestra vida, que hemos venido al mundo porque alguien nos ha acogido. Hemos sido hechos para el amor, estamos llamados a la comunión y a la fraternidad. Esta dimensión de nuestro ser nos sostiene de manera particular en tiempos de enfermedad y fragilidad, y es la primera terapia que debemos adoptar todos juntos para curar las enfermedades de la sociedad en la que vivimos.

A ustedes que padecen una enfermedad, temporal o crónica, me gustaría decirles: ¡no se avergüencen de su deseo de cercanía y ternura! No lo oculten y no piensen nunca que son una carga para los demás. La condición de los enfermos nos invita a todos a frenar los ritmos exasperados en los que estamos inmersos y a redescubrirnos a nosotros mismos.

En este cambio de época en el que vivimos, nosotros los cristianos estamos especialmente llamados a hacer nuestra la mirada compasiva de Jesús. Cuidemos a quienes sufren y están solos, e incluso marginados y descartados. Con el amor recíproco que Cristo Señor nos da en la oración, sobre todo en la Eucaristía, sanemos las heridas de la soledad y del aislamiento. Cooperemos así a contrarrestar la cultura del individualismo, de la indiferencia, del descarte, y hagamos crecer la cultura de la ternura y de la compasión.

Los enfermos, los frágiles, los pobres están en el corazón de la Iglesia y deben estar también en el centro de nuestra atención humana y solicitud pastoral. No olvidemos esto. Y encomendémonos a María Santísima, Salud de los Enfermos, para que interceda por nosotros y nos ayude a ser artífices de cercanía y de relaciones fraternas.

Roma, San Juan de Letrán, 10 de enero de 2024



# Por tu Palabra

## “Este hombre era poderoso pero estaba leproso”

### Naamán el sirio (2Re 5,1-15a)<sup>59</sup>

Carlos Rey, SDB

Estimados lectores amigos de la Biblia.

Os presento el comentario en clave existencial de un nuevo texto bíblico: el que cuenta la historia de Naamán el sirio.

#### *Un hombre “casi” perfecto. El drama*

Naamán es un hombre al que la vida le ha ido genial: es general del ejército de la mayor potencia militar de la época y “tenido en mucho y apreciado por su rey” por sus victorias.

Todo perfecto, a no ser por un pequeño detalle: “era leproso”. ¿Pequeño detalle? Nada de eso, sobre todo en aquellos tiempos en los que la lepra no tenía cura y conforme se iba extendiendo, los dedos de las manos y los pies, la nariz o las orejas se iban desprendiendo a pedazos, deformando más y más la apariencia de la persona. Y no era solo eso sino que, por ser muy contagiosa, no podía acercarse a nadie ni nadie podía acercarse a él, algo incompatible con la vida de un “general de ejército” que tiene que estar siempre entre sus oficiales y soldados. ¡Imposible compaginar su condición de general con la de leproso! Un hombre de



<sup>59</sup> Todos los comentarios bíblicos de Carlos Rey están disponibles en la página web <https://soto.salesianos.es/parroquia/comentarios-biblicos/>.

mando tiene que estar sano, de otro modo, antes o después, se verá limitado y será substituido.

Naamán se encontraba inmerso en un denso drama (dramón) existencial que amenazaba con fulminar su brillante carrera militar y hacer de él un “don nadie” condenado a verse devorado por la lepra hasta su muerte. Y contra este enemigo nada podían hacer sus capitanes, sus batallones o las más avanzadas y modernas armas de sus soldados.

Puede que hayas sentido alguna vez envidia de personas que aparentan ser muy felices y a las que parece que todo les va bien hasta que, por el motivo que sea, descubres que no es así. Recuerdo el testimonio de una periodista que entrevistaba a grandes artistas y figuras de la música, el espectáculo y el deporte. Decía que fuera de los platós y lejos de las cámaras, sin su maquillaje y en la intimidad y soledad de sus casas, aquellas sonrisas y postureo, tan propios de los medios de comunicación, se transformaban en rostros entristecidos y amargados, lamentaciones e incluso llanto. No les pasa solo a ellos: también nosotros, gente sencilla, buscamos proyectar al exterior una imagen feliz y agradable que no siempre corresponde con lo que somos y que nadie, o solo los más cercanos, conocen.

Nadie tiene una vida perfecta, aunque lo pueda parecer.

### ***Por pura casualidad***

Pues bien, sin que Naamán hiciera nada, ¿qué podía hacer si de nada le servían en este tema sus ejércitos, cargos o prestigio?, su historia comenzó a moverse a partir de un hecho inesperado e insignificante: algunos de sus soldados capturaron en una de sus incursiones a una muchacha que, ¡oh casualidad! “fue a parar al servicio de su mujer”. Esta, al ver la situación del marido de su señora, le dijo:

*¡Si mi señor se presentase al profeta que hay en Samaría él le libraría de su lepra!*

Naamán, interesado en resolver su problema, resolvió seguir el consejo de la muchacha. Esta había hablado de “presentarse al profeta”, pero por el motivo que fuera, él, su rey, a quien cuenta o sucedido, o ambos, interpretaron sus palabras de otro modo y decidieron que se presentara al rey de Israel con una carta real y un montón de regalos pidiéndole que le curara de la lepra.

¿Conocéis el juego en el que alguien dice una frase al primero de una fila y este tiene que transmitírsela al segundo y este al siguiente, hasta completar la fila? Al final el último dice en voz alta el mensaje que ha recibido, lo que provoca las carcajadas de todos, porque poco o nada se parece al inicial. Algo parecido sucedió aquí.

Naamán se presenta ante el rey de Israel esperando conseguir de él su curación. En verdad, lo que busca con sus regalos es COMPRARLA, sin importar el precio. Este, sin embargo, ve en el hecho de pedirle algo imposible una maniobra política del rey de Siria para provocar un incidente diplomático que le proporcione la excusa perfecta para atacarle.

Tanto Naamán como su rey pensaban que las cuestiones importantes se resuelven al más alto nivel diplomático, entre quienes tienen el poder de determinar el futuro de los pueblos, como



ha hecho él con los pueblos vencidos, pero en este caso se han equivocado... Y NAAMÁN SE QUEDA CON SU LEPRA.

La lógica de los poderosos ha fracasado ante una realidad, la lepra, que escapa al poder, a las tácticas militares y a los proyectos de los poderosos.

*Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos ni vuestros caminos mis caminos, dice el Señor. Porque como se alza el cielo por encima de la tierra, así se elevan mis caminos sobre vuestros caminos y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos (Is 55,8-9).*

En un hombre acostumbrado a mandar, ser obedecido y conseguir todo lo que se propone, el fracaso es un torpedo en la línea de flotación de su orgullo que, aunque no lo hunde, lo deja tocado.

### **Una invitación inesperada**

La historia continua y, sin que sepamos cómo, el profeta Eliseo se entera de lo que pasa y manda decir al rey de Israel: “Que venga a mí y sabrá que en Israel hay un profeta”. Y así lo hace el rey, aliviado de verse libre de tan incómodo visitante.

*Naamán fue con sus caballos y su carro y se detuvo ante la puerta de la casa de Eliseo.*

El rey de Israel no me ha curado de mi lepra, pudo pensar el general, pero por lo menos me ha derivado a quien sí puede hacerlo. La inversión hecha dará, por fin, resultado.

Pero tanto en ir a ver al profeta como en seguir el consejo de la muchacha capturada, algo a lo que no estaba acostumbrado se cuele en la vida de Naamán: tiene que obedecer en vez de mandar, hacer lo que le dicen en lugar de decir él lo que hay que hacer... Algo nuevo está brotando en la vida de este rudo militarote, obligado a ir a donde le indica una esclava primero y un reyezuelo después, que no es el suyo y al que podría vencer fácilmente con su gran ejército.

Sin embargo, cuando todo parece recomponerse después del primer contratiempo, un nuevo torpedo impacta en la línea de flotación de su orgullo: el profeta ni siquiera se digna salir de su casa para saludarle y prestarle honores, sino que se limita a indicarle, por otra persona, lo que tiene que hacer. Acostumbrado a las entradas triunfales en la ciudad al mando de su ejército, a ser homenajado por el rey con toda su corte y enaltecido por todos, Naamán se encuentra de repente con alguien, un hombrecillo insignificante, que no sale a recibirle, a él, un personaje tan ilustre. ¿Cómo puede ser? ¿Qué desprecio! ¿Qué desconsideración! ¿Qué atrevimiento! Y además, el mensaje de Eliseo es ridículo:

*Anda, báñate siete veces en el Jordán y tu cuerpo quedará limpio.*

Si la actitud de Eliseo en un segundo torpedo en la línea de flotación de su orgullo herido, su mensaje es el tercero, y este penetra más hondo en su ya debilitada fortaleza, dejándola tambaleante. Bañarse siete veces en el río Jordán. ¡Qué ridículo! Sí, pero mientras tanto SIGUE CON SU LEPRA y, si no lo hace, nunca sabrá si se habría curado o no.

Naamán tenía las ideas claras sobre cómo deberían ser las cosas -¡nos pasa tantas veces!-, pero todo lo que está sucediendo: la esclava, la reacción del rey de Israel, la actitud del profeta y su ridículo mensaje están rompiendo los esquemas que le daban seguridad. Un general con tanta experiencia como él sabe bien lo que tiene que hacer y no puede dudar en medio de la batalla, pero ahora algo le está venciendo por dentro, en un terreno que él no domina ni controla: el de su propia enfermedad con las consecuencias, terribles, que le traerá antes o después.

Inseguro pero orgulloso, se reafirma en su postura para no dejarse vencer. ¿Qué otra cosa podría hacer? ¿Humillarse?, ¿obedecer al profeta?, ¿bañarse siete veces en un río miserable? Si lo hiciera, todos, hasta sus sirvientes (¿esclavos?) que portaban su litera y cuidaban de sus caballos se reirían de él. ¡No, de ninguna manera!

*Yo pensaba que saldría a recibirme, que invocaría el nombre del Señor, su Dios, que me tocaría con su mano y que así sanaría de mi lepra.*

El “yo pensaba”. Todos pensamos cómo deberían ser las cosas y exigimos que sean como tendrían que ser, pero la mayoría de las veces no lo son. Esto quebranta nuestros esquemas, debilita nuestras certezas, agrieta nuestras seguridades y nos deja en el aire, desconcertados e inseguros. ¿Y ahora qué?

Naamán “se enfadó mucho y se fue”. Y para justificarse razona, y razona mal:

*¿No son acaso... los ríos de Damasco mejores que todas las aguas de Israel?  
¿No me podría bañar en ellos y quedar limpio?*

En teoría sí, pero en la realidad no. Y la realidad es tozuda porque la lepra persiste y va socavando, sin prisa pero sin pausa, los resquebrajados cimientos de este hombre que ha determinado la vida de miles de soldados y prisioneros. A pesar de todo, su orgullo, como si de una batalla se tratara, predomina: “Dio media vuelta y se fue muy indignado”... Sí, pero SE LLEVA CONSIGO SU LEPROSA.

Se niega a obedecer, a hacer lo que otros le dicen, a humillarse. Su decisión parece firme e inamovible, pero no lo es tanto. El tiempo vivido con la lepra, su avance y sus posibles consecuencias, la actitud de los personajes con los que se encuentra, tan diversa al “yo pensaba”, la frustración por no poder alcanzar su cura, han debilitado la roca dura de su seguridad y resquebrajado los cimientos de su personalidad. Su orgullo está profundamente herido y, aunque da media vuelta, ya no es el mismo. Por fuera nada ha cambiado, pero ¡qué transformación está sufriendo su interior! Solo le hace falta un empujoncillo más.

### **Una palabra débil pero definitiva**

Este empujoncillo se lo dan los que menos cuentan en su vida: sus servidores (posiblemente esclavos), que le dicen algo evidente pero que su orgullo le impide ver:

*...si el profeta te hubiera mandado una cosa difícil, ¿no la habrías hecho?  
¡Cuánto más habiéndote dicho: Lávate y quedarás limpio!”*

Así es. ¡Es algo tan lógico, evidente y sencillo!, pero que permanece oculto a los ojos de quien piensa saberlo y poderlo todo. Y una vez más, la tercera, Naamán se humilla y obedece:

*Entonces bajó, se bañó siete veces en el Jordán... y SU CUERPO QUEDÓ LIMPIO  
COMO EL DE UN NIÑO.*

¿Cuándo quedó curado Naamán? Cuando, después de un largo y accidentado proceso, aprendió a dejar de lado su orgullo y prepotencia para SER HUMILDE Y OBEDECER. Quien solo sabía mandar y hacer que todo fuera según su voluntad, ha tenido que abandonar sus esquemas, ver cómo se diluían sus planes y dejarse llevar por otros. Proceso duro y doloroso, pero fructífero.

### ***De pequeños va la cosa***

Hay un detalle –detallazo más bien– que atraviesa todo el relato y que conviene observar: ¿quiénes son los que van guiando a Naamán a lo largo de todo su proceso? ¿De quién aprende a dejarse llevar? ¿Por quién ha sido conducido? POR LOS MÁS PEQUEÑOS E INSIGNIFICANTES. Él, general del ejército sirio, “tenido en mucho y apreciado por su rey”, ha sido orientado y ha tenido que obedecer a quienes eran muy inferiores a él: una muchacha capturada, el rey de un pequeño país, un profeta insignificante y sus propios servidores.

Este hecho, que puede parecernos curioso y hasta interesante, es mucho más a la luz de una mirada creyente: es reflejo de la presencia de Dios a lo largo de todo el proceso transformando el corazón de este hombre y haciendo del poderoso general un humilde testigo del Dios vivo. Es lo que expresa su última frase:

*Reconozco que no hay otro dios (minúscula) en toda la tierra fuera del Dios  
(mayúscula) de Israel.*

Sus palabras son todo un acto de fe en la boca de un hombre casi omnipotente en todo lo que se ha propuesto, menos en una cosa, su lepra. La lepra le ha vencido, y junto a diversos personajes, todos muy humildes, ha sido mediación de Dios que le ha transformado y le ha llevado a reconocer al único Dios verdadero. Lo sucedido con Naamán refleja lo que, siglos después, diría María:

*El Señor derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes (Lc 1,52).*

### ***Conclusión***

¿Qué os ha parecido? La historia de Naamán es un ejemplo de cómo actúa Dios en la historia: desde dentro de la persona y prefiriendo a los pequeños para vencer a los orgullosos y enseñarles humildad y confianza. Solo así, desde la pequeñez que les hace humildes, pueden reconocer la grandeza y omnipotencia de Dios.

Concluimos como siempre: sorprendidos por la hondura y riqueza de la Palabra de Dios. A él agradecemos y alabamos por hacernos partícipes de su propia vida, revelada en la Biblia.

Y no lo olvidéis: hay más, mucho más. La Biblia es un pozo sin fondo para quien busca a Dios.

Un gran abrazo a todos y hasta nuestro próximo comentario.

# ► El anaquel

## ‘Fiducia supplicans’, un documento oportuno<sup>60</sup>

Armand Puig I Tàrrach<sup>61</sup>

Estas son las palabras del papa Francisco, pronunciadas el pasado día 26 de enero ante la Plenaria de Cardenales del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, comentando la *Declaración ‘Fiducia supplicans’*: “Las bendiciones pastorales y espontáneas quieren mostrar concretamente la proximidad del Señor y de la Iglesia a todos los que, encontrándose en situaciones diversas, piden ayuda para continuar y, a veces, para iniciar un camino de fe”. El Santo Padre se sitúa, de forma iluminadora, en la tesitura del pastor de un pueblo grande y heterogéneo, en cuyo interior las fronteras son muy fluidas. Bergoglio ha sido párroco y obispo de una gran ciudad como Buenos Aires, donde se encuentran las llamadas “villas miseria”, espacios donde él, como pastor, ha encontrado a los pobres y les ha bendecido una y mil veces cuando le pedían un gesto que significara y hiciese presente el amor del Señor en sus vidas.

Este es el contexto, vital e histórico, en el que se sitúa la *Declaración* mencionada, promovida por un obispo argentino, el cardenal Víctor Manuel Fernández, prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe. No quiero decir con esto que la *Declaración* sea un documento limitado a un pueblo o a un continente. En el mundo global, y particularmente en España, la llegada de personas de América Latina ha crecido, y mucho, en los últimos tiempos. Los latinoamericanos han emigrado a todo el mundo, con una presencia sustancial en Estados Unidos, igual que los filipinos, personas de herencia religiosa y cultural también hispana. La *Declaración* tiene una matriz precisa, pero no exclusiva. Un gesto de proximidad como la bendición se inscribe entre los deseos y anhelos de muchas personas de distintos lugares, también aquellas que viven en situaciones irregulares y que piden un gesto de la Iglesia que vehicule la misericordia de Dios y su bondad. Bendecir (*bene-dicere*) significa pedir a Dios que su bien llegue a la vida o a la actividad de alguien o algunos, liberándolos de todo mal. Por eso, es bueno que el hecho de bendecir vaya acompañado de la recitación del Padrenuestro, cuya séptima petición se refiere a lo que es propiamente una bendición: “Y líbranos del mal”.

Como ha precisado el Papa en el discurso del 26 de enero, el gesto de bendecir, en el caso de los hombres y mujeres que conviven entre ellos en una situación de pareja no ajustada a lo que la Iglesia acepta y promueve, no exige una “perfección moral” cuando la bendición es

---

<sup>60</sup> Artículo publicado en la revista Vida Nueva, núm. 3.353 (17 de febrero de 2024).

<sup>61</sup> Presidente de la Agencia de la Santa Sede para la evaluación y la promoción de la Calidad de las Universidades y Facultades Eclesiásticas (Avepro).

conferida. “Bendecir” no significa admitir una relación de convivencia fuera de lo que la Iglesia entiende como matrimonio (unión de un hombre y una mujer, hecha desde la libertad y abierta a la procreación). No se “bendicen” estas uniones. Se trata de acoger a la persona o personas que piden ser bendecidas, pero no implica reconocer aquella convivencia como una unión, susceptible de ser vista como un matrimonio y, por lo tanto, de ser considerada como un sacramento. La bendición es un gesto para quienes lo deseen, ofrecido por la Iglesia, siempre de manera discreta y breve, como acto derivado del designio divino que se orienta al bien y a la salvación, que expresa la paternidad de Dios y, a la vez, su proximidad a todos los seres humanos, sin excepción ni discriminación. El Papa ha tenido a bien precisar que la propuesta de bendiciones que se encuentra en la *Declaración* del Dicasterio para la Doctrina de la Fe se mueve “fuera de cualquier contexto y forma litúrgica”. Obviamente, el

sentido de la frase debe enmarcarse en lo dicho hasta aquí. En 1985 se publicó la llamada *editio typica* del *Ritual de Bendiciones*, revisado según la voluntad de los padres conciliares. Entre la primera parte de las bendiciones (comunitarias y familiares), se encuentran las de las personas enfermas y ancianas que desean que el nombre de Dios sea invocado sobre ellas para recibir el bien y la misericordia divinos incluidos en la bendición. Por tanto, las personas heridas en el cuerpo y en el espíritu, pueden recibir mediante la Iglesia la bendición de Dios para experimentar su presencia. Es un caso similar, no idéntico, a las personas en situación irregular, que buscan la ayuda divina en una situación de imperfección moral, y que la Iglesia acoge en virtud de la misericordia.

### ***Desde la misericordia***

Así pues, la frase del Papa en relación a las personas en situación irregular precisa que la bendición se sitúa “fuera de cualquier forma sacramental”, es decir, no es estrictamente litúrgica, aunque no se encuentre lejos de las bendiciones de personas del *Ritual de Bendiciones*, que forma parte de la liturgia de la Iglesia. La bendición de las personas en situación irregular se mueve en el ámbito de la misericordia –de ahí la palabra “pastoral” que le aplica la *Declaración*–. Se renueva, una vez más, en el Magisterio de Francisco el tema del amor divino hacia todos, que es una constante del pensamiento y la acción del Papa durante todo su pontificado.

# Sueños para ti

## *Sueños para ser contados*

*Habían terminado las obras en aquella pequeña parroquia después de no pocos esfuerzos personales y económicos. Como señal del feliz acontecimiento, al párroco le pareció oportuno invitar a una comida al Consejo Pastoral y al Sr. Obispo, D. Gabino Díaz Merchán, y algunas otras personas benefactoras. A mí me cursó la invitación porque todos los domingos acudía a presidir la eucaristía de las doce y, desde este hecho, mantenía cierta relación con la parroquia y sus parroquianos. Tengo la sensación de que solo conocía al Obispo, por haberle visto en alguna reunión, y al párroco con quien mantenía una exquisita y cultivada amistad.*

*En el reparto de los puestos en la mesa se me asignó estar casi enfrente del obispo. A lo largo del yantar, sentía que se hablaba de cuestiones que desconocía y que no suscitaban mi interés en lo más mínimo. Acaso daba la sensación de estar preocupado, ausente... En este contexto, en un momento determinado, el Sr. Obispo se dirigió a mí con estas palabras:*

*- "Isidro, hablas poco".*

*- "Sí, pero escucho mucho", fue la respuesta que intuitiva y rápidamente me vino a la mente y a los labios.*

*Días más tarde me comentaba el párroco la impresión positiva y laudatoria que le había producido a D. Gabino mi atrevida respuesta.*

*No sé por qué, ni a raíz de qué, le comenté a Enzalo esta pequeña anécdota de mi vida. Tal vez porque de tanto hablar y gritar en el patio me cuesta, a veces, seguir su conversación. Sabía, por otra parte, que esto a él le iba a llamar la atención.*

*Enzalo, clavándome los ojos, me suelta con desparpajo:*

*- "Isidro, si no hablas..., no se sabe quién eres".*

*Desconozco el motivo y el alcance de sus palabras, pero la salida me dejó perplejo y desconcertado, al mismo tiempo. Y casi si darme cuenta me he puesto a soñar. Y soñando he descubierto que los sueños no son un cuento, pero*

*necesitan ser contados. ¿Qué habría pasado con el sueño de Juanito Bosco si no se lo hubiera contado a nadie? Los sueños que no se cuentan nacen muertos.*

*¿Nunca has hecho la experiencia de contarte un sueño entre sueños? Se siente la misma nostalgia y la misma sensación que cuando se sueña de verdad. Mientras el cuerpo descansa al abrigo de la noche, la mente se narra una historia casi siempre imposible, pero que da ánimos y alienta las ganas de vivir. Es como un cuento para uno mismo.*

*Ha llegado la hora de contar nuestros sueños para que dejen de ser un cuento. Porque lo que se sueña nunca es un cuento. Creo que vale la aplicación al caso de lo que decía Enzalo: “Si no cuentas tus sueños, no se sabe quién eres”.*

*Te animo a seguir soñando, a contar tus sueños, esos sueños que no pueden perderse como si no hubieran sucedido. Es **tiempo de contar nuestros sueños**.*

*Isidro Lozano*

# un sueño para ti



Campana pastoral 2023-2024



salesianos

